

INFORTUNIO

No sé qué mano cruel, qué injusta pena
ensombrecen mi vida eternamente,
que con el alma de esperanzas llena
voy a beber el agua de la fuente
y el agua de la fuente se envenena.

En el horror de la mortal jornada
siento llagas de amores sin fortuna,
y hasta la luz de la ilusión amada
es luz crepuscular, no es luz de luna
ni luz de sol, ni lampo de alborada.

Una mujer entristeció mi vida
para siempre, en el alma y en la mente,
y así mi corazón que no la olvida,
vive con el tormento de su herida
muriéndose de sed junto a la fuente.

He matado mis propias alegrías,
—el amor ya se fue, ya va muy lejos,—
y ya en la sombra de las noches mías
estoy en mi dolor como los viejos:
contando historias de mejores días!

LA VIA DOLOROSA

(A Carlos Borrero Sinisterra)

Yo mismo la enterré, yo mismo un día
cerré sus ojos a la luz terrena
y enjuagué de su frente de azucena
el trágico sudor de la agonía.

Es un recuerdo blanco: todavía
la nombro en el silencio de mi pena;
descanse en el Señor... si era tan buena!
duerma en mi corazón... si era tan mía!

Ojos y boca y manos ilusorias,
todo bajo las sábanas mortuorias

quedó como una lámpara extinguida,
y yo de mi locura bajo el peso
déjele el alma en el dolor de un beso
y a duras penas me quedó la vida!

LA ETERNA HISTORIA

Pues, señor, una vez, un cierto día
en el camino como dos extraños
nos hallamos; de esto hace muchos años:
Ella iba hacia el mundo, yo venía

de un olvido muy grande, del olvido
de otra mujer; volvía de Citeres
y el que vuelve de allá siempre ha tenido
su espina por cuestiones de mujeres...

Unos ojos muy grandes, unos ojos
muy negros de romántica ardentía,
que en mi ruta de fértiles abrojos
ardieron y rutilan todavía.

Y unas manos muy suaves y una boca
inquietante, de roja comisura,
por cuyo amor pensó mi ánima loca
que hay algo de razón en la locura.

Y después... muchas cosas; amoríos
con alma y corazón; muchos asuntos
corrientes como el agua de los ríos
y muchas dulces horas de estar juntos...

Amores como todos los amores,
pensar en eso a tarde y a mañana,
Margarita que asoma a la ventana
y luego Siebel que le rinde flores.

Y después, lo de siempre; que las cosas
pasaron como buenas peregrinas;
que al partir se llevó todas mis rosas
y no quiso llevarse las espinas!

Hoy,- después del naufragio, yo me atristo
cuando con aire de esperanza trunca,
pasa y me mira así... como si nunca
nos hubiésemos visto!

Nos olvidamos para siempre; era
el camino muy áspero y muy largo;
ella al olvido echó mi vida entera,
yo la olvidé hace mucho, y sin embargo...

yo la conozco aún: recuerdo un día
en que con esa voz consoladora
qué tiene, pidió un puesto en el tranvía,
y yo, muy sí señor, Señora mía,
le dije, aquí hay un puesto, mi Señora!

LA HORA BLANCA

Ondulante blancura del incienso
que sube a Dios en férvido homenaje
de grácil nube y de perfume intenso
en grumo errátil o ligero encaje.

Blancura de los lirios
que están sobre el altar, junto al sagrario...
enfermiza blancura de los cirios
que en llama azul de trágicos martirios
se consumen en trance solitario.

Blancura de la hostia consagrada
que en las manos del cura tremulento
se hace pan de los fuertes y alimento
del alma en el dolor purificada.

Blancura de tus manos de azucena
que resaltan de modo extraordinario
cuando, piadosa y adorable y buena,
pasas las hojas del Devocionario.

Blancura de tu rostro recatado
en la blonda sutil de la mantilla
a cuyo amparo edificante brilla

tu espíritu en los ojos concentrado.
En el minuto intenso
una quejumbre el órgano murmura
que al alma indica florecido ascenso,
y tú estás en el templo, blanca y pura,
y yo, que miro tu belleza, pienso
que no he visto jamás tanta blancura:
los lirios y las nubes del incienso,
y la forma eucarística en la altura
y luego, en la penumbra evanescente,
tu oración y tus manos y tu frente!

ONDA FUGAZ

A la orilla del mar
yo me puse a pensar
en mi amor y en tu amor
y un intenso dolor
me empezó a torturar.

Tu recuerdo tenaz
me golpea la sien
mientras va un alcatraz
de la onda fugaz
sobre el ágil vaivén.

Ay! recuerdo otoñal
de una blanca ilusión
que en minuto fatal
como un fiero puñal
me partió el corazón!

Ay! amor de mujer
nada espero de tí
si hoy, lo mismo que ayer,
me atormentas así...
con el ser y el no ser.

Cada ola al llegar
de su eterno trajín
deja un blanco jazmín
en la orilla del mar.

Qué profundo penar
torna el alma a sentir
con el ir y venir
de las olas del mar!

Corazón: pensarás
una vez y otra vez
que su amor fue un quizás,
un quién sabe, un talvez,
una estrella fugaz
de otro tiempo mejor
que apagó su fulgor,
para siempre jamás.

Ay! lejana mujer
que me viste caer
falleciente de amor
quién pudiera olvidar
la dulzura de ayer!

Cómo fuera feliz
si al dormido claror
del crepúsculo gris
yo pudiera llorar
esta pena de amor!
a la orilla del mar!

Ay, dolor de volver
a las horas de ayer
quién pudiera olvidar
quién pudiera llorar!

YO NO SÉ

Yo no sé qué será de estos amores
en el tiempo, en la vida, en el mañana;
si habrán de marchitarse como flores
o seguirán trinando en tu ventana.

En vano a veces mi razón inquiera
el hondo enigma de la suerte grave,

dónde está la verdad? talvez, quién sabe,
es posible, quizá, si Dios lo quiere...

Y después de esta loca incertidumbre
viene el vaivén de lo que no se nombra:
si tan sólo serás una vislumbre
si seré para tí sólo una sombra!

Y así como es posible que en la vida
vayamos, entre flores o entre abrojos,
tú, poniéndole vendas a mi herida,
yo, abismando el espíritu en tus ojos.

Bien puede ser también que en una vuelta
nos hallemos del áspero camino,
tú, en la neblina del recuerdo envuelta
y yo, con mi bordón de peregrino.

Y después de esta historia, en el declive
de la vida, en la trémula pendiente
que lleva a la vejez, de lo que vive
tener apenas un recuerdo ausente...

Y ya al bajar los años, sin la huella
de nada, sin escudo y sin broquel,
ah! yo preguntaré: quién es aquélla?
y tú preguntarás: quién es aquél?

ESTOS VERSOS SIN NOMBRE

Estos versos sin nombre son mis penas
que nacen como flores entre abrojos;
los escribo con sangre de mis venas,
los bautizo con agua de mis ojos.

Extinguido tu amor, ya no me queda
nada que logre encadenarme al mundo,
ni una ilusión romántica que pueda
encenderse en mi espíritu errabundo.

En un recodo del camino incierto
te llamo y no respondes; te has perdido,
y me pongo a pensar lleno de olvido

cómo es de triste la ilusión que ha muerto!
Te llamo y no respondes; sólo el eco
de mi voz en el ámbito resuena
y no hay una ave compasiva y buena
que gire en derredor del árbol seco.

Ay! que me duele el corazón, que pierdo
la luz, que en mi agoniza un cisne blanco
cuando del pecho trémulo me arranco
tinto en sangre, el puñal de tu recuerdo!

EN LA VENTANA DEL OLVIDO

Clava en él puro corazón, adentro,
bien adentro el puñal de tu mudanza,
tú que fuiste la brújula y el centro
y el camino y la luz de mi esperanza.

Nada alcancé con ofrendar mis flores
en tu altar con mi lámpara encendida,
si en el claro jardín de mis amores
sopló la noche y se extinguió la vida.

Oh qué triste es vivir sin una ceja
de luz en el dolor del horizonte
y viendo cómo la ilusión se aleja
igual que el sol tras el perfil del monte.

Qué triste levantar en una cumbre
una torre feliz que toque el cielo
y ver después que en honda pesadumbre
todo yace en escombros por el suelo!

Olvídame: es mejor; está mi nave
lista a: zarpar; el huracán me alienta
y tengo un corazón que es como un ave
lista para el horror de la tormenta.

Un corazón que porque nada espera
ya no teme a la sombra y al abismo
y que en la cumbre del Calvario, él mismo
busca la Cruz y pone la escalera...

Un corazón que a todo se resigna
a todo lo que sufro y lo que pierdo
y que en su gran desilusión persigna
su dolor con el agua del recuerdo.

Me resigno al infierno de perderte
como un barco la orilla en noche oscura,
pero me duele el corazón al verte
equivoca y fugaz a mi ternura.

Si de rodillas ante tí me postro
pienso al coger de mi dolor la palma
si esa dulzura angelical del rostro
es un reflejo de la luz del alma.

Porque hay un hondo abismo hecho de enojos
un abismo insalvable hecho de agravios
entre el dulce lenguaje de tus ojos
y el idioma sangriento de tus labios.

Todo me angustia en derredor y siento
para otro amor el corazón vacío
como del cauce el arenal sediento,
por donde a todo sol y a todo viento
pasó otros tiempos el cristal del río.

En esta sombra que a mi lado fragua
la dura cruz de la ilusión que ha muerto
ni siquiera te pido un poco de agua
que pueda redimirme en el desierto!

Para qué tanto afán, para qué tanta
ilusión de vivir y tanto anhelo
si ya la copa se rompió en el suelo
si ya la alondra en el jardín no canta!

Si ya con mi maltrecha venturanza
me asomo a la ventana del olvido
a ver cómo en la oscura lontananza
se apaga sobre el monte anochecido
la luz crepuscular de mi esperanza!

LA VIA DOLOROSA

Señor! hace ya mucho que trajino
en su busca, hace mucho que la llamo
y se apaga mi férvido reclamo
en las áridas vueltas del camino.

Es amor sin palabras, es locura,
mortal que encienden en mi pobre vida
su risa clara y su melena oscura
hecha como de sombra entretejida.

Yo he querido dejarla, yo he querido
en lucha atroz y en infructuoso empeño
entreabrir la ventana de mi ensueño
al mar sin playas del eterno olvido.

He querido olvidarla; ya tan lejos
uno de otro, es mejor cortar el hilo
de todo y que en crepúsculo tranquilo
caiga la nada en los amores viejos.

Pero, Señor, yo quiero que tú ablandes
mi ruta y que suavices mis abrojos
sin que yo olvide nunca aquellos ojos
tan profundos, tan míos y tan grandes!

Sin que yo olvide nunca aquellas manos
únicas que unieron a este mundo
para encender con mimos extrahumanos
mi amor de soñador cogitabundo.

Ya ves, Señor, no hay júbilo que irradie
en mi sombra de augurio vespertino;
soy como un árbol seco en un camino
muerto, por donde ya no pasa nadie!

Hace mucho, Señor, lo he comprendido
a tiempo que mi espíritu declina:
donde siembro un amor, crece un olvido
y donde pongo el pie, brota una espina.

Tú lo sabes; Señor; por su cariño
y por grabar en su vivir mi nombre
si no he vertido llanto como un hombre,
al menos sí he llorado como un niño.

Sabes que esta alma mía, dolorosa,
que hoy nada alegre de la vida espera;
puede ser por su amor lo que ella quiera
una luz, una llaga o una rosa!

Sabes... y sin embargo, cuan lejana
esta-lucha de sombra y de vestiglo:
fue ayer no más cuando se fue esa hermana,
ayer y me parece que hace un siglo!

Ya no, cubiertas por gloriosos tules,
llegan a mí, fantásticas y extrañas,
la Esperanza que tiene ojos azules
y la Fe que transporta las montañas.

Todo ha caído ya desde la cumbre,
el camino es muy áspero y muy largo,
y no hay vislumbre de ilusión, vislumbre
de volver a ese amor y sin embargo....

EL POEMA FUGAZ

Amores que al fin de un día
se murieron en botón:
el perfume todavía
me queda en el corazón.

Talvez no fueron ni amores,
fueron más bien amoríos
ligeros como los ríos,
fugaces como las flores,
amores que no eran míos!

Minutos de la ventana,
una flor, una sonrisa
y una salida de misa

bajo el sol de la mañana;
muy de prisa
pasó la ilusión temprana!

Un suspiro, un pensamiento,
se cruzaron en la vía,
cifra fugaz de un momento
de alegría.

La tarde que se diluye,
la noche que se avecina
y la esperanza que fluye
como fuente cristalina.

Rosados atardeceres
muriéndose en la tiniebla;
 ah! mujeres,
hechas de olvido y de niebla!

Claros sueños vespertinos,
tan solo al abrir el broche
los fue borrando la noche
como borra los caminos...

Dulces palabras de amor,
con aroma de jazmín...
en el fondo del jardín
y no canta el ruiseñor!

Muchacha vibrante, llena
de feminidades hondas
y el pelo partido en ondas
sobre la frente morena.

Alegre como en el día
un haz de claveles rojos
y una dulce picardía
en la risa y en los ojos.

Ojos negros, los primeros
en hacerse sospechosos;
como dos desfiladeros
peligrosos!

Ojos de dulce mirar
que hieren de mal de amor
y pueden hasta matar,
si uno no es buen jugador.

Con ella, de amor avaro,
y en aventuras fugaces
jugué el corazón en "paro"
y eché "ases"!

Y dé todo lo perdido
y de todo lo que pierdo
sólo me queda en mi olvido
el recuerdo
de esos frágiles amores,
de esos dulces amoríos
ligeros como los ríos,
fugaces como las flores...!

ROSA MISTICA

Dios te salve, María:
pura y resplandeciente como el día;
en tu manto sutil llevas las huellas
del cielo, que es tu casa: las estrellas.

Llena eres de gracia:
tu nombre por los ámbitos se espacia
como el perfume de una rosa mística
de blancura eucarística.

El Señor es contigo...
Tu nombre es luz y es hostia como el trigo
que en milagro vivaz transfigurado
se hace carne de Dios Crucificado.

Tu nombre es como el agua del camino,
pronta para la sed del peregrino,
es claro y luminoso como el día
y huele a incienso y a jazmín, María!

Bálsamo en el dolor, luz en la sombra
y música en el labio que te nombra.

Y para cada mala venturanza
tienes como un consuelo, una esperanza.

Y bendita tú eres

por tu amor, **entre todas las mujeres...**
Bendita para siempre porque fuiste
en tu viacrucis la mujer más triste,
y porque en tus angustias y en tu pena
también tú fuiste la mujer más buena.

Y bendito es el fruto de tu vientre: Jesús. . .

el dulce, el hondo, el fruto del árbol de la Cruz!

DE PROFUNDIS

La sombra del invierno con grandes manchas tizna
los horizontes; mueve el viento la llovizna
en ráfagas sutiles que azotan al viandante
como con un flagelo de acción calofriante;
arriba se encapota, bajo la niebla, el cerro,
y abajo, por la calle, va el convoy del entierro...

Bajo la sacra nave del templo arden las luces
que alternan con los brazos abiertos de las cruces;
los clérigos entonan, bajo la incierta lumbre
de la lluviosa tarde, su mística quejumbre,
y entre frondosas palmas de fúnebre virtud
resalta más la sombra fatal del ataúd.

Y Ella, "la que entre todas me causa más tormento",
la que es como un aroma que da mi pensamiento,
los ojos en su libro, y en tierra la rodilla,
recátase en la blonda fugaz de la mantilla.

"De profundis clamavit", canta la voz del Cura
con ritmo que trasciende a paz de sepultura;
"Kyrie eleison", y cae lluvia de agua bendita
sobre el cajón que encierra una sombra infinita.

"Pater noster"! y todos rezamos: Padre nuestro...
ante el profundo enigma del abismo siniestro.
y bajo el cielo oscuro que en llanto se deshace,
termina la liturgia el "Requiescat in pace".

Y mis ojos que ha tiempo no discernen su huella,
por encima del féretro se encuentran con los de Ella,
como si ya con tantos olvidos nuestros ojos
sólo hallarse pudieran donde sólo hay despojos,
o bien como si apenas me dejara la suerte
cruzar junto a la vida con rumbo hacia la muerte!

BAJO LOS ARBOLES

Los dos bajo los árboles, la amada
habla de amor con inefable acento
mientras el soplo cálido del viento
pulsa, al pasar, la fértil enramada.

La tarde va a morir, el sol fenece
en una larga extenuación de seda
y el último fulgor desaparece
tras de alguna fantástica arboleda.

La noche hostil en el confín desgreaña
su cabellera lóbrega; los pinos
se hacen más negros y la mente sueña
mientras se van borrando los caminos...

La amada es el encanto del paisaje
y es también el encanto de la hora;
negro el cabello ondulado, el traje
oscuro y la pupila, soñadora.

Blusa de seda azul de orlado cuello,
los ojos claros y las cejas finas,
tal como dos remotas golondrinas
bajo las ondas densas del cabello.

La tarde se deshizo en la enramada
y la noche ya abrió sus perspectivas;
sólo quedan los ojos de la amada

como dos claras fuentes de aguas vivas.

Y la amada —mi ensueño y mi fortuna—
subraya la emoción con este acento:
"no te vayas, espérate un momento
que va a salir la luna..."

SUGESTIÓN DEL MAR

Tu nombre escribí en la arena
de la playa de la mar,
y por aumentar mi pena
la mar, de cólera llena,
vino tu nombre a borrar.

Al calor de una pasión,
en un tiempo ya lejano,
lo escribí en mi corazón
y quiso tu propia mano
acabar con la inscripción.

Mi ánima errante es la ola,
tú eres la playa, mi bien,
y tu luz me tornasola...
Hacia tí, la única y sola,
voy en mi eterno vaivén.

No importa que borre el mar
tu nombre sobre la arena;
cómo te habré de olvidar
si eres el ánfora plena
de mi eterno suspirar!

AL AMOR DE LA LUMBRE

Los dos en el diván. La bien amada,
a la luz amorosa del bombillo,
enreda con su mano delicada
las hebras de un encaje de bolillo.

Ojos como cocuyos, encendidos
al margen de mis éxodos inciertos,
ojos claros así... medio dormidos

y otras veces así... medio despiertos.

Alma de una eucarística blanca
que de un vino feliz mi copa llena,
y una voz tan armónica y serena
cual de la roca limpia el agua pura.

Ojos que se vinculan a mi vida
como dos esperanzas a una pena,
y cabellera undívaga partida
sobre la tibia frente de azucena.

Mientras su mano de jazmín labora
la complicada urdimbre del encaje,
mi ilusión, en la calma de la hora,
hace al redor de Doña Inés un viaje.

Banalidad de todos los amores,
la misma juvenil palabrería,
pero en el corazón las mismas flores
abiertas a las ráfagas del día.

"Me has pensado?" de golpe le pregunto,
y ella con esos ojos pensativo
pone a tan serio y delicado asunto
una serie de puntos suspensivos...

Las nueve dan en el reloj. La noche
está como de endrina y de zafiro
y apenas vibra el cascabel de un coche
que cruza el barrio en angustioso giro.

Y el trovador que su ventura hermana
al Ensueño, en la noche y en el día,
dice en férvida rima castellana:
Señora Doña Inés, hasta mañana,
Señora Doña Inés del alma mía....

CRUEL ENIGMA

Mujer, ya tú lo ves, no te comprendo,
no sé si eres verdad o eres mentira
o eres soplo glacial o eres la pira

en que se está mi corazón ardiendo.

Eres diáfana y turbia a un tiempo mismo,
eres fuego y ceniza en un instante
y quien a tí su espíritu levante
encontrará a la vez cumbre y abismo.

Eres incierta como el mar, incierto
es tu ritmo interior como la brisa
y es un enigma eterno tu sonrisa
igual al de la Esfinge en el desierto.

Rosa de mi jardín, tienes aroma
pero escondes también la espina fiera
y al través de tus ojos de paloma
me hostilizan tus garras de pandera.

Eres, mujer, tristeza y alegría,
dolor y amor en singular derroche;
de clara luz me llenas como el día
y de sombras también como la noche!

Quisiera en mi recuerdo evaporarte
como la niebla que disipa el viento,
desviar de tí mis pasos y borrarte
del libro que soñó mi pensamiento.

Sentirte en mí como ceniza yerta
donde no hay una chispa ni una brasa,
leve rumor de vibración incierta,
hoja marchita que gimiendo pasa!

Pero eres como el agua de la fuente
que brota bajo el pino o bajo el sauce;
tú eres el agua azul, yo soy el cauce
y en el cauce eres tú lo "permanente"!

Eres en mí la vida, eres la muerte,
eres renunciación y eres deseo
y si cierro los ojos por no verte
más en el fondo de mi ser te veo!

Por tí he pisada ya tantos abrojos
que me duelen los pies de tanta herida

y no sé, en la pendiente de mi vida,
si el misterio está en mí o está en tus ojos!

Eres interrogante de tragedia
abierto en mi corazón vespertino
y tu recuerdo sin piedad me asedia
como una sombra infausta en el camino.
A veces en la noche o en el día
soy a la vez por tí débil y fuerte
y siento en la tristeza de perderte
un profundo temor de hacerte mía!.

Y en el horror de lo que ya no existe,
de la alta noche en el oscuro fondo,
junto al dolor de recordar —tan hondo—
el dolor de vivir que es el más triste.

Y qué he de hacer si ya la nada oscura
está apagando el resplandor del día
y no puedo saber si esta amargura
de tí me viene, o si la culpa es mía...

Sobre la ruta en que mi ser flaquea
todo sueña por tí, todo suspira,
y ante el enigma hostil que me rodea,
no sé si eres verdad o eres mentira!

ESPEJISMO

I

LA DICHA

Tornadiza y fugaz la dicha humana
sobre un abismo sus ensueños mece
y es de la niebla y de la espuma hermana
porque hoy es y mañana no parece.

Carne del corazón que se estremece
de amor en una efímera mañana;
jardín que sus fragancias desvanece
en un ayer de claridad lejana.

Fugaz meteoro de la noche negra
con que el iluso corazón se alegra
como abrevando en milagrosa fuente;

Lánguida estrella de contorno puro
que brilla en el pasado y el futuro,
pero nunca jamás en el presente!

II LA ESPERANZA

Tiene azules, los ojos la Esperanza,
azules como el mar y como el cielo
y es a lo largo del vivir, consuelo
al gran dolor de lo que no se alcanza.

Siempre en una risueña lontananza
enciende su fulgor o abate él vuelo
y su calor nos cubre contra el hielo
fatal del desencanto o la olvidanza.

Ansia infinita de mejores días,
claro rumor de nuevas alegrías
fleco de sol en la llanura verde...

Tal la esperanza, al alba o al ocaso:
leche y miel cuando llena nuestro vaso
y amargura sin fin cuando se pierde!

ALMA DE OTOÑO

Alma: no sé lo que te pasa; a veces,
pienso que en el horror de esta jornada,
agotado tu vino hasta las heces,
nada columbras a lo lejos, nada.

Extinto el rayo de tu luz, a cada
minuto, más extraña me pareces
y más tu ensueño y tu abandono meces
al viento estéril de la edad pasada.

Alma: ya tu ilusión no es de este mundo

ni hay para tí una tabla en el profundo
piélago incierto que la noche ciega;

sólo ves en. tu oscura lontananza
la tristeza de amar sin esperanza
y el dolor de aguardar lo que no llega!

SUPERVIVENCIA

Yo ya no soy aquel que en otros días
amó y sintió; aún solo soy un pobre
que mira a solas convertido en cobre
el oro de sus viejas alegrías.

Montón infausto de cenizas frías,
cómo deshojas tu añoranza sobre
mi frente y cómo siento de salobre
la frágil copa de las horas mías!

Yo ya no soy aquél ni aquél es éste
que más mentida que el azul celeste
fue la ilusión, orillas del abismo,

y recelo en mi senda anochecida
que he muerto muchas veces en la vida
y apenas soy la sombra de mí mismo!

EL BIEN PERDIDO

Extinguido tu amor, seca la fuente
donde, apagué mi sed, ya nada quiero,
ni nada busco ya, ni nada espero
ni a nadie vuelvo la cansada frente.

Sangre en el corazón, fuego en la mente,
luz en la noche y agua en el sendero,
todo eso fuiste en la jornada, pero...
fuiste también lo efímero y lo ausente!

Un ácido fatal quemó los gonces
de mi ensueño y el tuyo, y desde entonces

igual que sombra entre las sombras yerro.

y te miro a lo lejos de mi vida
como una dulce patria, ya perdida
por la que gimo y lloro en el destierro!

EL QUEBRANTO

Apenas en mitad de la jornada
por alcanzar la flor, cojo la ortiga
y mi trémula planta se fatiga
en el agrio declive, ensangrentada!

No ya la luz de la mujer amada
con su apacible fulgurar me abriga
ni el suspirado manantial mitiga
el mal de esta vejez anticipada...

Sobre la playa de mi mar sereno
los años y el dolor me han hecho bueno
y me han tornado el corazón de seda:

y es tan rudo y tan hondo mi quebranto,
que, agotadas las fuentes de mi llanto,
ya ni el consuelo de llorar me queda!

LA AGONIA

Hundo en la noche mi tristeza para
consolarme de trágicos olvidos,
y son mis pasos en la noche clara
y en el silencio azul, pasos perdidos.

La voz que en otro entonces arrullara
la profunda inquietud de mis sentidos
sólo un rincón de mi jardín ampara
desde la sombra de los tiempos idos.

Oh! grave sugestión del plenilunio!
oir que llora un piano en su infortunio
penas de amor y viejos desengaños....

y bajo el soplo de la noche helada
sentir lo inmenso de la propia nada
y en un minuto agonizar cien años!

DÍA DE DICIEMBRE

Este sol, este cielo y este día
y estos árboles plenos de verdura
y esta mañana azul y esta llanura
en donde Dios enciende su alegría.

Estos campos en flor y esta ardentía
del sol primaveral y la dulzura
de la campana que en la tarde pura
deshoja en blanda voz l'Ave María.

Todo está como ayer, todo la nombra:
el árbol fértil de tupida sombra,
la misma luna con la misma estrella,

y bajo el sueño de los verdes sauces
el agua azul en los floridos cauces
también la nombra... pero falta Ella!

BAJO LOS ARBOLES

Aquí, bajo estos árboles se hermana
mi espíritu al amor de toda cosa
y corre como fuente rumorosa
en el áureo jardín de la mañana.

Aquí, cual flor sobre la tierra ufana
se abría su sombrilla donairosa
y era la Amada como esbelta rosa
al beso de la ardiente resolana.

Bajo el tibio crepúsculo de enero
me parece que surge en el sendero
como un diáfano ensueño vespertino...

Mas ay! que del pasado y de sus luces

sólo quedan las fechas como cruces
clavadas a lo largo del camino!

NADA

Nada me queda del ayer florido
nada retoña en mi jardín y siento
la tristeza del árbol carcomido
sin hojas y sin savia y sin aliento.

El ave infausta de remoto olvido
llegó a mis puertas y graznó su acento
y el ruiseñor que me endulzó el oído
dejó la jaula y se perdió en el viento.

Hoy ya mi corazón es como un sauce
que en el árido soplo del verano
inclina a veces su ramaje umbrío

sobre la sed monótona del cauce
por donde en otro tiempo, ya lejano,
pasó la dulce claridad del río...!

ALTAS HORAS

Alguien empuja la puerta...
quién será? me pregunto. Es el sereno
que trajina en la acera,
es el sereno insomne cuyos pasos
en el silencio suenan
con un tic-tac monótono, lo mismo •
que los de un alma en pena.
No es nada extraordinario: es el sereno
que ha empujado-la puerta.

.....
El viento abre las alas
y en los árboles tétricos aulla
y tiritan los árboles con hondas,
con largas crispaturas.
Silencio en la ciudad y en el silencio
el amor y el ensueño de la luna

y el ladrido pavórico de un perro
en el alma fugaz de la penumbra.

El viento sigue el viaje
y con acentos lamentables zumba
en; la red de las cuerdas telefónicas
tensa a lo largo de la calle oscura.
Qué frío, qué tristeza
en la calle, en las horas y en el alma,
qué profundo el pensar, qué brusco el viento,
qué dura la almohada;
si parece una piedra
más bien, por lo angustiosa y por lo extraña,
una piedra fatal en que golpea
el agua oscura de mi pena, a cada
minuto, igual, lo mismo
que lo hace el mar al sacudir la playa

.....

En la alta noche vibra
el reloj sus dolientes campanadas
y desde el fondo de mi alcoba cuento:
una, dos, tres y el alma
se difunde, se Va como un perfume
en el tiempo que pasa....
Qué largos los minutos,
qué negra eternidad la de las horas
vuelan del corazón las ilusiones
como del árbol las marchitas hojas
y en el hondo silencio de la noche,
en el grave silencio
abre sus melancólicos jardines
dé flores y de espinas el recuerdo. .
Un gallo en el confín vibra las notas
de su clarín guerrero
y el espacio sutil se escalofría
con el aullar neurótico de un perro.

.....

Áy! de los que desgranán lentamente
como un rosario lúgubre las horas,
con el alma en los lindes del pasado y los ojos abiertos en la sombra.
Ay! de aquellos que llegan a la fuente
a ver cómo borbota el agua pura

y piensan luego que su sed no es de agua
sino una sed más densa, más profunda.
Ay! de aquellos que fueron a la vida
y volvieron cargados de tristeza,
ay! del que nada tiene y nada puede
y del que nada quiere y nada espera.

Ay! del que oye tan sólo
en la noche espectral de su quimera
el monótono golpe del sereno
que ha empujado la puerta.
Ay! del que mira el árbol de sus años
sin hojas y sin flores y sin viento
y ve que ya la copa de la vida
se le volvió pedazos en el suelo.
Ay! del que en la mañana o en la tarde
llega a la orilla en su bajel incierto
y no encuentra en la orilla quién, lo aguarde
ni quién le abra los brazos en el puerto.
Ay! del que en el silencio de sus horas
sólo la voz de su reloj escucha,
que dice en la mañana "nunca", "siempre"
y en la noche repite: "siempre", "nunca".

.....
Y en el silencio de las altas horas
mi pobre corazón, lleno de olvido,
las puertas de su cárcel me golpea
cual si lo hubiesen enterrado vivo!

EL DESTIERRO

Después de tanto afán, de tanto empeño
por elevar mi espíritu a la cumbre
de una ilusión, no encuentra ya mi ensueño
estrella o sol que su camino alumbre.

Muerta en el horizonte la vislumbre
de una vida mejor, soy como el leño
que del naufragio en el fatal desgredo
rueda a merced de loca incertidumbre.

Soy como un caminante en noche ciega
que al triste fin de la jornada llega

dejando aquí una altura, allá un abismo
y una mano infernal me ha condenado
a arrastrar la cadena del pasado
en el destierro oscuro de mi mismo!

EL VACIO

Unos se van y vuelven y al regreso
encuentran en el punto de partida
un Amor que les da la bienvenida
con un abrazo o con la miel de un beso.

Otros vienen y van y bajo el peso
infausto de su cruz ensangrecida
no alcanzan sombra ni reposo en eso
que llaman la corriente de la vida.

Y yo, pobre viandante, en el camino,
cuando a mi propia soledad me entrego,
pienso que en el vaivén de cuanto existe

no encuentra mi ilusión de peregrino
ni quién, cuando me voy, se ponga triste,
ni quién me abra los brazos cuando llego!

SINTESIS

Cuando estoy junto a tí, miro la vida
correr como una fuente de agua pura,
porque eres como lámpara encendida
en el silencio de mi selva oscura.

Te miro sonreír, oigo tu acento
más dulce que la miel de las colmenas,
y si tu voz me nombra, en el momento
me dejan descansar todas mis penas...

Eres el ritmo de mis sueños; eres
la blanca estrella que me anuncia el día
la bendita entre todas las mujeres,
vida, dulzura y esperanza mía.

Sólo por tí mi corazón recobra
la antigua luz con que mi fe resalta,
pues lejos de tu amor todo me sobra,
y estando junto a tí nada me falta!

OLVIDANZA

Ya fui y volví. Ya vengo del olvido
con más años y menos alegrías
y en un puñado de cenizas frías
sólo traigo un carbón medio encendido.

Con la jornada del ayer vencido,
en el silencio de las noches mías
siento que el reloj de mis días
va perdiendo su luz y su sentido.

Vivo al dolor y muerto a la esperanza,
de una mujer columbro la olvidanza
que al fin de cada sol sale a mi encuentro,

y tengo que sufrir, quiera o no quiera,
la farsa inútil de reír por fuera
y el hondo agravio de llorar por dentro!

EL EDEN PERDIDO

El sol diluye su argentada pira
entre las nubes de radiante ocaso
y bajo el cielo de un azul de raso
cada rama en el viento es una lira.

Por esta senda hacia el pasado gira
mi corazón con taciturno paso
y ya de luz y de ilusión escaso
por el perdido Edén clama y suspira.

No volveré a vivir tanta dulzura
ni en la eglógica paz de la llanura
se hermanarán su espíritu y el mío.

Hoy, bajo el soplo de la noche aciaga
todo en la tarde para mí se apaga,
todo en mi corazón está vacío!

GARZA DEL ÁNGELUS

Al pasar por aquí, por esta vía
exornada de fértil arboleda
en cuya verde fronda el sol enreda
las gemas de su ardiente pedrería,

rememoro el paisaje de otro día
hoy que en el corazón nada me queda:
sus ojos vagos y su voz de seda
y el dulce encanto de llamarla mía.

Y mientras la campana de la tarde
deshoja bajo el sol que apenas arde
la Oración en los montes aledaños,

"su recuerdo en la calma pueblerina
cruza como una garza vespertina
el claro azul de mis mejores años!

LAS VENTANAS

Las ventanas, abiertas o cerradas,
hablan al corazón profundo idioma,
las prestigia el ensueño y las aroma
un perfume de rosas deshojadas...

Las ventanas son ojos con que mira
la ilusión sus floridas lontananzas,
son el amor que pasa y que suspira
coronado de tibias esperanzas.

Las ventanas cerradas en la tarde
recogen en sus diáfanas vidrieras

la púrpura del sol que apenas arde
al filo de las amplias cordilleras.

Y cuando están abiertas, cuando enmarcan
una mujer que espera y que imagina...
ah! qué risueña perspectiva abarcan
y qué claro fulgor las ilumina!

En la dulce penumbra soñadora
de los -anohecere
ellas marcan la hora
de una dulce ilusión a las mujeres.

Y ya bajo la paz del cielo oscuro,
encendida la luz del aposento,
son como claras sendas en el muro
por donde el alma, en raudo pensamiento
de amor, vuela al pasado o al futuro.

Oh! ventanas románticas, abiertas
a la luz de la tarde que se esfuma
como del ancho mar la leve espuma,
sois la ilusión, dormidas o despiertas!

Las ventanas que miran al oriente
son un jardín que la mañana enflora
y enfloradas reciben en la frente
la primera caricia de la aurora
y la primera luz del sol naciente.

Las ventanas que miran al ocaso
contemplan todas el morir del día,
que ya, de gualda y de zafir escaso
recoge bajo clámides de raso
los fuegos de su ardiente pedrería.

Las ventanas que miran al oriente
gozan de la romántica fortuna
de ver salir la luna
ensoñadoramente...

Y las que dan sus naves al ocaso
en la inmensa penumbra sollozante

el fondo del crepúsculo violeta.

Una garza del Ángelus que raya
el cielo en un declive paulatino,
finge un pañuelo de mujer, un lino
de ensueño que se angustia en una playa!

Un buque negro en el confín ensancha
sus grímpolas al soplo de la brisa
y es al anochecer como una mancha
de sombra que en el agua se desliza.

Hora sutil de silencioso encanto
en que como una mística alegría
la luna pone sobre el mar el santo
blancor de su serena eucaristía.

Arde un lucero en el azul distante
como un loto en fantástica ribera,
(acaso como un lírico diamante,
o con blancura de jazmín fragante
radial entre su fértil cabellera?)

Tal vez el sueño de la dulce hermana,
síntesis del amor de mis amores
hile tu seda de ilusión lejana
en el diafano claustro de sus flores!
o en el claro sitio de su ventana.

El mar llega en reposo a la ribera
en una paz desfalleciente, en una
llorosa extenuación cual si lo hubiera
dormido el maleficio de la luna.

Cada sollozo de la onda envuelve
en débil franja la menuda arena,
cada ola del mar llega y se vuelve
llorando siempre como una alma en pena..

Y en el silencio de esta noche ausente
desde la sombra hostil en que me pierdo
torno hacia tí desesperadamente
mientras clavan las horas en mi frente
el haz de espinas que afiló el recuerdo!

Torna hacia tí mi espíritu lejano,
pone el oído en la nocturna sombra
y escucha siempre con amor de hermano
que hasta el silencio junto a mí te nombra.

Oh! mis horas románticas y solas
de rara sugestión en que quisiera
un alma de cristal como las olas
para morir llorando en la ribera!

Oh cabellera de ébano, partida
de un alba frente en el florido encanto
oh suave luz de lo que no se olvida,
hondo rumor de lo que se ama tanto!

En el silencio de las costas arde
el faro en un fantástico derroche
y yo siento en mi espíritu cobarde
la dulce neurastenia de la tarde
en el lívido espasmo de la noche!...

NUNCA MAS

Por un amor sin esperanza he ido
al Bien y al Mal, al frío y al calor,
y al tornar de ese viaje en mí han crecido
este amor, esta pena y este olvido, este olvido,
esta pena y este amor.

Fui detrás de unos ojos y al momento
sentí que alguien me dijo: a dónde vas?
y que en las brascas ráfagas del viento
vibraba aquel desesperado acento
ya sin nombre en la vida: nunca más...!

Perdura en mi jardín aridecido
un espasmo de angustia y de dolor
hoy que tan sólo alientan en el nido
este amor, esta pena y este olvido,
este olvido, esta pena y este amor!

Marca como un reloj mi- pensamiento

las horas en monótono compás
y en la alta noche de mi olvido siento
fluir el mismo despiadado acento
ya sin nombre en la vida: nunca más...!

LA ESTRELLA SOLITARIA

Pobrecita la estrella abandonada
en mitad de la noche y de la nada!

Tremulando, muriéndose de frío
en los hondos silencios del vacío!

Ni las místicas alas de un querube,
ni la inconsútil gasa de una nube

amparan el insomnio de la estrella...
(Sólo mi corazón está con ella!)

Estrella solitaria, oro encendido
que vienes del silencio y del olvido.

En el azul de la profunda noche
como lirio fugaz abres el broche.

Y el temblor de tus pálidos reflejos
parece que me llama desde lejos

con el sentido inmenso de una mano
que pone sombra y luz en el arcano.

Estrella solitaria que sueñas y palpitas
por un ensueño blanco de cosas infinitas...

Qué dulce en la alta noche se enciende tu mirada
con la indecible angustia de un alma abandonada

que a la esperanza inútil los tristes ojos cierra
en el silencio trágico del cielo y de la tierra!

Estrella solitaria, la noche te circunda
y en un misterio lleno de gérmenes te inunda.

Te enciendes con la noche, te apagas con el día,
lo mismo que los sueños de la Esperanza mía.

Y en el azul reposo del encantado ambiente
pareces una lágrima cayendo eternamente,

pareces una lágrima cayendo sin cesar,
cayendo en la amargura sin límites del mar!

INTERLUNIO

Este reloj que da las horas
con unas lentas campanadas
como fantásticas doloras
entre la noche abandonadas.

Este reloj clavado al muro
tiene una voz de eternidad
que nos enseña el paso, oscuro
de la mentira y la verdad.

De lo que vive y lo que muere,
de lo que viene y lo que va,
como un profundo "miserere"
que nos recuerda el "más allá".

Este reloj viejo y cobarde,
que de inquietud hace derroche
en la penumbra de la tarde
y en el silencio de la noche.

Este reloj meditabundo
de pesadilla y de ilusión
por marcar el dolor del mundo
está enfermo del corazón!

En la serena madrugada
sólo su péndulo se siente...
como, una voz reminiscente
de lo infinito y de la nada.

El interlunio del momento
sólo respira ausencia y frío
y como lágrima de argento
tiembla una estrella en el vacío.

Viejo reloj de hondo sentido
que al dar las horas lentamente
hunde en las aguas del olvido
al corazón desfalleciente!

Clavado al muro solitario
alarga más su senectud
con un acento funerario
de sepultura y de ataúd...

Y en su lejana voz se advierte
una infinita majestad
y un germinar de vida y muerte
en un vaivén de eternidad!

CLARITA SANTOS

Clara! más clara que la luz del día,
rubia como la espiga de los campos
que sazona su blanca eucaristía
del sol naciente a los primeros lampos.

Un beso, una ilusión, una sonrisa
y una cabeza ensortijada en oro
que se desmaya al soplo de la brisa
del tibio hogar en el jardín sonoro...

Lirio en botón de férvida esperanza
que abre cáliz y pétalos al viento
y que en la ruta luminosa avanza
más gracioso y feliz cada momento.

A dónde vas, en qué lejano mundo
ardes como luciérnaga o estrella
que del eterno arcano en el profundo
abismo enciende la divina huella?

En qué silencio de la noche ciega
selló tu labio el inaudito acento
que a la mudez sin límites entrega
el alma, el corazón y el sufrimiento?

Música y luz de florecido encanto
fuiste en el nido que tu ausencia llora;
gota de miel al despuntar la aurora
y al apagarse el sol, gota de llanto!

Busco en la noche pálida tus rastros
con rumbo hacia el edén de los querubes
y "pasó por aquí", cantan los astros
y "la vimos pasar" rezan las nubes!

Y en la sombra infinita que se cierra
de la vida en el hondo desconsuelo,
dice una voz que por las almas yerra:
"Sí, los ángeles bajan a la tierra
pero muy pronto los reclama el cielo".

Y en el horror de un mundo funerario
que sólo el labio atormentado nombra,
dice la Ausencia al hombre solitario:
para cada esperanza hay un calvario
y para cada luz hay una sombra!

Ya te vas, ya te enciendes como un cirio
que emblanquece hasta el blanco de la cuna,
tu ataúd es él pétalo de un lirio
y tu mortaja, un rayo de la luna!

EDUARDO ORTEGA

Una lápida más! Un peregrino
que a la ciudad de los ausentes llega
y que a la gran misericordia entrega
el áspero cansancio del camino.

Al hondo enigma de la tierra vuelve
lo que en la tierra fue: víscera o rosa,
lo que en la nada oscura se resuelve
árbol y planta y flor y mariposa.

Hoy que por sendas fáciles caminas
vuelve tu sombra a los humanos lares
donde ha visto tu Amor sus azahares
trocados a la tarde en haz de espinas.

Dormir bajo la Cruz que nos ampara...
—infinita bondad o signo adverso?—
La Muerte es menos que el olvido para
el que deja su nombre al pie de un verso!

Poeta: bajo un sauce taciturno
reposas; lengua paz a tu ceniza.
Para cada rosal hay una brisa
y para cada caminante, un turno!

Descansa por los siglos en la tierra
mientras el eco de tu acento vaga
fuera del duro mármol que te encierra.
El verso es luz eterna: ni se entierra,
ni vacila, ni duerme, ni se apaga!

ORACION FRATERNAL

(A Saavedra Galindo)

Querido camarada: ya te fuiste adelante
por un camino arcano de silencio y de sombra
y el alma que te invoca y el labio que te nombra
bajo la noche siguen tu paso de viandante,
tu paso de viandante del pálido misterio
que empieza en los vaivenes rosados de la cuna
y que después emerge, como un rayo de luna,
entre los sauces mudos del hondo cementerio.

Hermano: ya rendiste la terrenal jornada
que haciendo vamos todos con el ir y venir,
entre el vaivén del mundo y el dolor de la nada
(nacer es solamente empezar a morir!)
y la carne, esta carne doliente y pecadora,
es un préstamo a término que nos hace la tierra,
la Madre que en un día sobre nosotros cierra

en un segundo apenas su noche sin aurora!

Por una misma senda de abrojos y de flores
—más abrojos que flores— hicimos la jornada:
ensueños, versos puros, románticos amores
y el alma frente al signo de la noche estrellada
y el corazón abierto, igual que una ventana
sobre un jardín* al cielo radiante del mañana...

Hermano: ya te vas, ya por siempre te fuiste
más allá del misterio de la noche sin fin,
largamente penaste y hondamente sufriste
el dolor de tus horas en inútil trajín.
Has caído a la vera del camino inconcluso
y enfilaste la senda de la sombra macabra
y en el hondo silencio que el destino te impuso
se apagó tu elocuencia, _se rompió tu palabra!

Hermano, camarada: desde estas lejanías
y entre el rumor mareante de la ciudad sonora
yo sufría tu insomnio, tu angustia, hora por hora
y junto a tí pasaba las noches y los días!
Y ya sin esperanza y al borde de tu lecho
palpaba la tragedia del ser y del no ser,
y ante el vaivén continuo de tu barco deshecho
rumiaba yo la pena de no volverte a ver!

Y así pasó. Ya duermes bajo el sol y la luna
del valle, bajo flores y lágrimas de amor,
ya en tu cuerpo agotado no hay fatiga ninguna,
ni te quema la fiebre, ni te asedia el dolor;
ya eres náufrago en salvo del humano vivir.
(Nacer es solamente empezar a morir
y morir es nacer a una vida mejor!)

París, 1932.

ELEGÍA EN TONO MENOR

A Alberto Castilla

Maestro castilla: qué mágico-acento
captaste en la antena de tu pensamiento
para que te fueras así, de un momento,

de un momento a otro, cual pluma en el viento?
 qué música extraña de ritmos profundos
 abrióle a tu espíritu fantásticos mundos
 donde son iguales la noche y el día,
 y rigen los astros su-eterna armonía?

La luz de una estrella llegóse a tu oído
 musicalizada de espacio y sonido,
 y el viento en el árbol y el canto en el ave
 y el soplo marino que impulsa la nave,
 todo lo que vibra, todo lo que vuela,
 suspiro, recuerdo, nostalgia y estela...
 el sol de un paisaje, la magia de un verso
 y dios hecho música sobre el universo.
 La mente en los labios, la sangre hecha llama
 y el mundo en las cifras de tu pentagrama,
 y en medio de todo tu sueño de artista
 igual que un lucero siguiendo tu pista.
 La tarde que muere, la sombra que llega
 y el alma que al viento sus sueños entrega,
 y un grito en la noche y un rayo de luna
 que tiene en el agua vaivenes de cuna...

.....
 Este fue el camino de tu pie errabundo
 y el que fue tu reino ya no es de este mundo;
 ya caíste al fondo del hondo misterio
 bajo los cipreses de tu cementerio
 donde una palabra que el viento deshace
 le dice a los muertos: **Requiescat in pace**
 los que ya ganaron la lejana orilla...
 Adiós. Hasta luego, Maestro Castilla!

MARÍA CRISTINA PRADILLA NÁUFRAGA COMO OFELIA...

**Dicen que cuando murió
 tan joven y bella era
 que hasta la misma madera
 de la caja floreció.
 Dicen que cuando murió...**

Fresco jazmín que el ábrego deshoja
 a la luz de un crepúsculo imprevisto,

la sien se abate a la postrer congoja
y vuelas al azul como una hoja
que torna al árbol de la paz de Cristo.

Náufraga como Ofelia en la corriente
vas en el agua deshojando flores
y del enigma de la helada frente
fluye al dolor, como de clara fuente,
un haz de celestiales resplandores.

Ah! tu mirada angelical que sube
al mismo Dios en éxtasis divino;
así miran el ángel y el querube
y la paloma, hermana de la nube
que flota en el silencio vespertino.

El ataúd es góndola segura
que domina las aguas del misterio
y que hasta en medio de la noche oscura
sabe anclar como en puerto de ventura
bajo el quieto ciprés del cementerio.

Y allá te ves en la apartada orilla,
y allá resalta tu encendida huella
en el lucero que en el éter brilla
o bien en la distante maravilla
del sol y de la luna y de la estrella...!

Qué corta fue tu juvenil jornada
sobre las ondas del humano río!
sólo duraste por lo bien Amada
lo que vive la luz de la alborada,
lo que duran las nubes del estío!

Duerme, novia fugaz de ignotos lares,
ya que, lívida y- cruel, quiso la Suerte
poner sobre tus sienes estelares
en vez de la corona de azahares,
el manojito de lirios de la muerte!

ELEGÍA BLANCA

(Merceditas Payan)

Ah! sobre el agua de la muerte flota
tu barca como un cisne del misterio
que busca orilla con el ala rota
bajo el quieto ciprés del cementerio.

Lirio, jazmín, deslumbradora estrella
que arde en el éter de la noche pura;
frágil espuma que en el mar descuella,
nube fugaz que en el azul fulgura.

Fuentes cantoras de mi dulce tierra,
claro jardín de la heredad caucana;
oíd: la noche sepulcral se cierra
sobre el blanco ataúd de vuestra hermana!

Rosas que sangran en la paz del Valle
garzas que vuelan en la tarde roja,
palmas que cimbran el esbelto talle:
un lirio, hermano vuestro, se deshoja!

Y se deshoja para siempre... Lejos
cruza de lo Fatal el denso monte
como estrella de místicos reflejos
que al morir, ilumina el horizonte.

Fuentes y flores; cámbulo florido,
lentas cigarras de la tierra mía,
rezadle una oración contra el olvido
a Aquella del inmenso "parecido"
con vuestra hermana angelical: María!

ELEGIA INTIMA

(A JORGE POMBO)

Aquí estás ya, cabe la eterna orilla,
frente a la eterna sombra del misterio;
del vaso, roto ya, la humana arcilla

rueda bajo el sauz de un cementerio.

Aquí estás ya, sobre el tremendo puente
que todos hemos de cruzar un día;
cuatro tablas apenas... se diría
que es poco espacio-para tanta gente!

En tren expreso vas, en tren expreso,
en ese oscuro tren cuya campana
no canta la alegría del regreso
ni ahora, ni a la noche, ni mañana.

Árbol triste es el hombre que se cubre
de sombra infausta en el postrer desmayo;
lo fecunda la ráfaga de Mayo,
lo deshoja la ráfaga de Octubre!

Y aquí estás tú, euya mejor empeño
fue vagar con el ánimo encendida
de la vida a las cosas del ensueño,
del ensueño a las cosas de la vida.

Lejos ya vas de la baraja incierta,
cerca ya estás de buena gente amiga;
quiera Dios que San Pedro abra la puerta
y te admita tertulia y te bendiga!

Ah! si el Apóstol de la Gloria sabe
que vas en calidad de alumno interno,
qué buen humor el del Patriarca grave
qué gran visita para el Padre Eterno!

Oveja que te apartas del aprisco
a donde el eco de mi voz no llega;
mil recuerdos a Julio Defrancisco
y un abrazo cordial a Eduardo Ortega!

Ya transpasan tus plantas fugitivas
este valle de lágrimas y penas;
que tengas muy buen viento, brisas buenas,
y que no nos olvides... y "que escribas"!

Yo que del mundo en el vaivén incierto
a la vida fugaz poco me arraigo,

te digo en las orillas del Mar Muerto:
Adiós, poeta, “por allá te caigo”!

SAN RAFAEL ALMANSA

Conde de Dios que quitas
los pecados del mundo,
tu voz – evangelio profundo-
derrama gracias infinitas
sobre las sombras y las cuitas
del pecador cogitabundo.

Seráfico, dulce y benigno
sólo sabes decir: perdón,
y tus manos sólo trazan este signo:
la bendición!

Ave rara de bíblicas florestas,
santo varón
que vas con las manos puestas
sobre el corazón.

Dios te salve, místico hermano
de la paloma y de la flor
y del lobo y de la serpiente;
yo quisiera besar tu mano,
yo quisiera besar tu frente,
yo, pecador!

Hay una clara luz que no se apaga
en tu jardín; la de Eterno amor;
y en tus manos piadosas cada llega
espiritual, se torna en una flor.

Filósofo: la cúspide coronas
con paso firme y de resuelto modo,
tú que en el mundo todo lo perdonas
porque en el mundo lo comprendes todo!

Fuente de amor bajo tu capa oscura
fluya a la vida con humilde acento
poque sabes que es flaco el pensamiento
y el alma, frágil y la carne, impura!

Dios te bendiga hermano de las rosas,
Serafín armonioso de la Umbría
a quien colman de incienso en este día
las almas y las cosas.

Con su sonrisa patriarcal
que es como la lumbre del día
disipando el pecado mortal,
ya estas entre tu negro sayal
mas allá de la filosofía,
más allá del Bien y del Mal...

Dios te bendiga, Dios te guarde
y te ampare en tu diestra soberana,
en el claro zafir de la mañana
y en el gris religioso de la tarde.

Y a los que llevamos la carne llagada
y el espíritu gemebundo
por las fieras espinas del mundo,
por el soplo mortal de la Nada,
a nosotros, caminantes abandonados,
perdónanos nuestros pecados
porque, en verdad, en verdad, no sabemos,
Señor, lo que hacemos!

CARLOS GARDEL

“La culpa fue de aquel maldito tango...!”

Ni siquiera en el aire; fue en el suelo
sin altura, sin gloria y sin sentido,
donde un soplo fatal, desconocido,
cortó tus alas y rompió tu vuelo.

Un instante no más y un amplio velo
de sombra y de misterio estremecido
ya te cubre. La noche ha descendido
sobre tus pasos, entre tierra y cielo...

Lengua de fuego de siniestro alcance
sella tus labios en infausto trance
de azar sin freno y de precaria suerte.

Y del destino en la sangrienta garra
te marchas hoy con todo y tu guitarra
“gardelizando” el Tango de la Muerte!

EN LA MUERTE DE ANTONIO MACHADO

**“Ay del tardo peregrino
que se pone a meditar
después de largo camino
en el horror de llegar”**

Antonio MACHADO

Soplo y espasmo del morir de España
te doblega a la vera del camino
y tu bordón de noble peregrino
quieto se queda sobre tierra extraña.
Dolor profundo de la misma entraña
treme en los pasos de tu propio sino
y en la jornada de tu pie cansino
el horizonte maternal se empaña.

Lejos quedan los campos de Castilla
y el color y el embrujo de Sevilla
donde la luz de lo andaluz perdura...

Y tú, ya duermes, lejos de la tierra
de tus cantos, y lejos de la guerra
que hizo de España negra sepultura!

POESIA Y PAISAJE

POESIA DEL VALLE DEL CAUCA

EMOCIONES RURALES

El pueblo está dormido en una paz profunda,
 la noche en un silencio beatífico lo inunda;
 apenas si en el fondo de la plaza tranquila
 conversa a medias voces el agua de la pila;
 en el reposo oscuro del quieto vecindario
 alarga sus aullidos un perro visionario.
 Las casas, ya cerradas, y las calles desiertas
 su pesadumbre ciernen sobre las horas muertas
 y un gallo en la penumbra del cielo y de la tierra
 las acres notas vibra de su clarín de guerra.
 La sombra de la plaza tan sólo se ilumina
 con las frecuentes lámparas que enciende "la cantina"
 en cuya sala adjunta con suave golpear
 resuenan hasta tarde las bolas del billar,
 o con el rayo débil que en el opuesto flanco
 proyecta en los gramales la lumbre del Estanco.
 Oh! lóbreo nirvana del pueblo adormitado
 como en algún silencio que viene del pasado!
 El camarín que integra la iglesia parroquial
 tiene ojadas oscuras de mirada espectral
 y allí, cuando la noche su sombra desmenuza,
 el viento gime a veces o grazna la lechuza;
 las vacas del poblado que el hambre depaupera,
 lamiendo los ladrillos trajinan por la acera
 y algún caballo suelto que las narices hincha
 se erige en fiera crisis de nervios y relincha.
 Es una paz sedátil, es una inmensa calma
 en que el poblado duerme y en que vigila el alma!

.....

Por estas calles solas de piedras enyerbadas
 con eco claudicante se borran mis pisadas
 y en una alcoba triste de origen centenario
 dos frágiles ancianas musitan el rosario;
 y el eco del rosario por la calle se espacia:
Dios te salve, María, llena eres de gracia...
el Señor es contigo y bendita tú eres...
 así dicen las voces de amor de las mujeres

y luego, en el silencio, como quien reza un canto:

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo!

INTERLUNIO

Esta noche la luna sobre el pueblo desata
 los hilos encantados de su rueca de plata;
 la luna abre sus claros jardines de azucena
 y con su gasa nívea los horizontes llena;
 florece en los caminos, traspasa el intersticio
 y en todo va dejando su blanco maleficio;
 la luna es una pila con agua bautismal
 donde Pierrot santigua su pena espiritual,
 o idílica pastora de nubes descarriadas
 que ambulan por el éter en ágiles bancadas.
 La luna infunde al pueblo su mística alegría
 que es como el eco suave de una melancolía;
 es hilandera errátil por cuyas blancas redes
 las calles tiene brillo, resaltan las paredes
 y hay en el pueblo claro que en la quietud se enerva
 muchachos parlanchines que saltan en la yerba.
 Oh! vívido prestigio de los remotos días
 en que jugaba **toros y gallos y sandías!**
 Cuando en la grata selva de aquel ayer me pierdo
 con que dulzura besa mis canas el recuerdo!)

El pueblo cobra vida con la luna que arde
 como un farol. Las gentes se acuestan hasta tarde...
 La puerta de la calle le sirve a la familia
 para las suaves ratos de charla y de vigilia,
 y allí, bajo la luna, con un amor sencillo,
 se dicen muchas cosas, se fuma cigarrillo
 o bien algún compadre que hacia el pasado mira
 consume un aromoso cigarro de Palmira.
 Reclínanse en el muro taburetes y sillas
 y el más locuaz resulta contando maravillas,
 anécdotas lejanas, historias de otras vidas
 y triunfos y derrotas de guerras fratricidas;
 el hilo del pasado se enreda y desenreda
 desde los bravos tiempos de Don Julio Arboleda;
 los rojos del **sesenta**, los godos con su lanza
 forjando fieros planes y llenos de esperanza...
 Brillantes efemérides en cuyo fondo impera
 la espada incontrastable del general Mosquera,
 película gloriosa de negros y de blancos

que pasa por el llano sangriento de "Los Chancos"
y que después termina con estentóreo ahínco
en "Sonso" y "Sta. Bárbara" con el **ochenta y cinco**.
Y así se van las horas en familiar derroche
hasta que alguien dice: "Que pasen buena noche"...
y pone fin al rato cordial de la velada
en el ensueño diáfano de la noche encantada.
.....

Después, entre las hojas de gramas y triguillos
requintan el acento de su flautín los grillos
y aquél sobre una piedra y aquése junto a un hoyo
embrujan el silencio los sapos del arroyo!

EMOCIONES RURALES

El pueblo que soporta la saña y el flagelo
del rudo sol que enciende los trópicos bravíos
apaga ya en la noche, bajo el jardín del cielo,
la voz de sus labores y el fuego de sus bríos.

La plaza abandonada, de floreciente suelo
que ardió en la roja fragua de innúmeros estíos,
está en silencio y duermen bajo el nocturno velo
las calles, y a lo lejos, los verdes labrantíos.

La nueve de la noche. El estanco está abierto
y desde allí la lámpara que el ventero ha encendido,
la espesa sombra rompe del ámbito desierto.

Y en una calle escueta de aspecto funerario,
adentro, en una alcoba se silencio y de olvido,
dos frágiles ancianas rezongan el rosario...

EL VALLE DEL CAUCA

Domingo de mi pueblo. Las mañanas
llenas de sol, el aire transparente
y el repique vivaz de las campanas
que a la misa mayor llaman la gente.

El cielo azul. Por todos los caminos
del terruño natal llegan de lejos
a caballo y a pie, los campesinos
que alegran el lugar, mozos y viejos.
Y las mujeres pálidas, las buenas
muchachas, tan ingenuas, tan sencillas,
de negros ojos y de carnes plenas
que florecen del Cauca en las orillas.

Afluyen con espíritu ferviente
a oír la misa y el sermón del Cura
y ya en la tarde, con el sol poniente,
vuelven al centro de su vida oscura.

Mañana del domingo, luminosa,
más alegre que todas las mañanas;
(se me abre el corazón como una rosa
al férvido clamor de las campanas!)

Domingo. La mañana de este día
yo no sé que tendrá que es más profunda...
el sol con clara luz la plaza inunda
y en el pueblo hay rumor y hay alegría.

Ya salieron de misa. Sola queda
la Iglesia. El mujerío se desgrana...
unas con pañolón fleco de seda
y otras con pañolón fleco de lana.

Y la falda de clásico merino
o de zaraza de pintadas hojas
y en el curtido brazo campesino
el tapete de grandes flores rojas...

Y el mercado feliz que le va dando
fuerza y rumor y animación al día
y el tamboreo que redobla un bando
en el viejo tambor de la Alcaldía.

Y el Prefecto y el Juez del Circuito
departen cerca de la Prefectura;
las primeras personas del distrito
primeras sí...pero después del Cura!

Y el méditico en su tienda, a donde un lampo
de sol entre en oleadas matutinas,
recetándole “píldoras andinas”
a las gentes cloróticas del campo.

Y el taimado chalán que corre y vuela
en su brioso caballo galopero;
ruana de paño azul, blanco sombrero,
amplio zamarro y sonora espuela.

Oh! florida humildad de las mañanas
del terruño natal; cálido viento
de mi Valle feliz, que como un cuento
infantil me recuerda mis campanas!

Las nueve son de la mañana; corre
una brisa sutil de alas ligeras
y desde la eminencia de la torre
repican las campanas rezanderas.

Oh! visión de las épocas pasadas
oh virtud de las cosas pueblerinas!
al cielo sube en hélices pausadas
el humo de las rústicas cocinas.

Y en la mañana azul, bajo los bronces
del lugar, con ensueño y con cariño,
torno a la luz de mi lejano “entonces”,
vuelvo al lírico ayer, vuelvo a ser niño!

POEMAS BREVES

Caminar, caminar y caminar,
como en aquellas fábulas sencillas
con que la frágil voz de las abuelas
ilusiona en los blancos plenilunios
el ánimo entreabierto de los niños.
Caminar, caminar, ver el camino
que sobre el flanco azul de la montaña
serpentea; mirar cómo la niebla
surge de la hondonada silenciosa
y se borra después como un ensueño
en el oro del sol, mientras el río

refleja en sus efímeros cristales
todo el paisaje, toda la alegría
de la mañana azul.

Bajar al llano

y en la amplitud del llano y a la vera
del camino, encontrar la hospitalaria
sombra del ceibo secular que abre
sus brazos al cansancio del viajero;
tender sobre la yerba ensombrecida
el cuerpo en laxitud; sentir el vaho
de la tierra fecunda que respira
tan anhelosamente como una
mujer recién amada; ver el cielo
a través de las ramas y quedarse
medio dormido, con el alma puesta
en una novia que ya está muy lejos,
muy lejos, más allá de los caminos,
muy lejos, más allá de las montañas
y más allá del horizonte. Todo
el éxodo lejano se renueva
en mí; todo retoña en mi recuerdo.
Y después, caminar y caminar
y seguir y a la tarde, en la penumbra
crepuscular, oír que nos saludan
con voces familiares las campanas
de nuestra tierra, bronces provinciales
que en lenguaje materno rememoran
tiempos lejanos, épocas felices...
No a mí con la fatal vocinglería
de las campanas metropolitanas
cuyas voces se apagan en el hondo
bullicio de las amplias capitales.
Dadme campanas de provincia, dadme
campanas cuya voz pueda extenderse
con un inmenso amor en el cortijo,
en la fértil labranza, en el collado
y en todo; una campana que bendiga
en el atardecer al jornalero
que ya retorna de la selva; una
campana de repiques no olvidados
que discurran al sol de la mañana
sobre el maizal sonoro o en la verde
cimera de los montes familiares.

Dadme las campanitas parroquiales
con su acento festivo en las mañanas
dominicales (voces que bendicen
la tierra y apacientan los rebaños).
Quiero la voz del viejo campanario
de mi lugar, la voz de lo que es mío,
todo lo que es amor, lo que es recuerdo,
campanas de repiques no olvidados,
bronces que hayan llorado por mis muertos!

DIAS DE LAS MONTAÑA

Horas de amable sencillez; florida
paz de mis campos; luminosa huella
que abrieron en el fondo de mi vida
el sol, la tarde, la montaña y ella.

El sol que desde el ápice lejano
del monte, se deshoja en la penumbra
de la noche (crepúsculo caucano
a cuya luz la casa se vislumbra
como una garza en la mitad del llano).

La tarde – gris y púrpura- armonía
que florece en el margen de mis años;
dulzaina de mortal melancolía;
fuente que reza; bíblicos rebaños
hacia el aprisco, en el morir del día!

La montaña; el silencio, la arboleda
borrándose en el trágico horizonte
que ennegrece la noche; obscura seda
de sueño y de cansancio que se enreda
en la cabeza secular del monte.

Ella: la vida en ella solamente
ha florecido dieciséis abriles;
un traje corto aún y alma riente
donde encontró mi sueño un incipiente
jardín, pleno en detalles infantiles.

Su nombre es una música lejana

en mi vida. Quizá ya no recuerde
que cuando el alma azul de la mañana
abrió sobre nosotros su ventana
juntos cruzamos por el campo verde;

Ni que en la tarde gris, cuando resuena
la voz del perro o el clarín del gallo,
hacia la casa patriarcal y amena
la ví tornar por la extensión serena
sobre el paso gentil de su caballo.
Quizá ya no se acuerde de que un día
vimos correr en las silvestres zanjas
el agua como azul cristalería
y que en le huerto en flor nos encendía
la misma sed de acuchillar naranjas!

Su nombre es solo para mi; lo siento
en mi jardín como un rosal divino
y se musicaliza en mí su acento
como la voz efímera del viento
en el rosado coracol mariano.

Acaso su palabra haya querido
crucificar mi ensueño con la llave
fatal que abre las puertas del olvido;
siempre en mi senda estéril, he tenido
quien me diga: quizá, talvez, quien sabe...!

Perro al volver el ánima encendida
hacia el camino en donde está su huella,
me alegrará con su verdad florida
todo el paisaje que sintió mi vida:
el sol, la tarde, la montaña y Ella!

TIERRA CALIENTE

Abajo, en la hondonada, suena el río
y el agua tumultuosa reverbera
bajo el rayo del sol; muestra el plantío
su gran fecundidad en la ribera.

La testa de la roca milenaria
soporta el puente que el calor chamusca

y la vacada silenciosa busca
la sombra de la ceiba hospitalaria.

Debajo de la roja arquitectura
del puente, pasa murmurando el río
y se pierde después en la espesura
que sofoca la fiebre del estío.

En la rama de un guácimo vegueño,
la invisible, la lírica cigarra
con un acento de pereza y sueño
pulsa su monorrítmica guitarra.

Sube el calor; hay opio en el ambiente;
quema el rostro, al arder, la resolana,
y en el solar de la posada ardiente
lanza su cacareo, lentamente,
una fértil gallina saratana.

Tierra caliente: luz, calor, sonido,
aquí un písamo audaz, allá una palma;
a través de los años y el olvido
cómo te voy sacando parecido
con mi "tierra del alma"!

Me columpio en la hamaca
para atenuar la atmósfera de horno
cuyo lento bochorno
se intensifica más y no se aplaca.

Y en la hamaca del trópico, tendido,
en la paz campesina
siento que voy quedándome dormido
como en un hondo sueño de morfina...

EMOCIÓN DEL CAMPO

El agua está tranquila
entre el verdor unánime del llano
y en el agua fantástica destila
su tristeza el crepúsculo lejano.

Roja tarde de estío
encendida de luz como una fragua
en el monte sombrío
y en la inquietud especular del agua.

Hay una garza efímera en la orilla
del cristal cinagético, una estrofa
de plumas blancas que en la tarde brilla,
y que en la misma tarde filosofa.

La entraña de la ciénaga que arde
al sol, viste de seda y terciopelo:
la seda lapislázuli del cielo
y el terciopelo rojo de la tarde.

Y mientras el paisaje va borrando
sus tonos en el gris de la penumbra
pasa un rumor muy blando
que a una paz infinita el alma encubra.

Es que a lo lejos vibra la campana
del Angelus y vibra de tal suerte,
que, oyéndola, el espíritu desgrana
su rosario en la vida y en la muerte...

GUIARRA DE LA TARDE

Guitarra que a la largo del camino
diluyes la tristeza de tu acento
con una voz que aterciopela el viento
en la luz del paisaje vespertino.

Eres mujer y en tu lenguaje vibra
ora un viejo dolor o un alborozo;
en cada queja tuya hay un sollozo
y una nostalgia eterna en cada fibra!

En la paz del crepúsculo caucano
te he visto, entre rebaños y pastores,
remover en mi ser con dulce mano
cenizas de olvidanzas y de amores.

Cuan dulce, si el amparo de tus lares
nativos, al espíritu requieres

de alegría, entre gentes familiares:
voces de niños, risas de mujeres!

En la noche lunar, con blando giro,
corre una brisa de florido encanto:
como para llevar algún suspiro,
como para olvidar algún quebranto...

Y en las alas vibrantes de la brisa
tu acento va como una remembranza,
ilusión que se enciende, o esperanza
que se mustia...o efímera sonrisa.

En mi tierra lejana, en la ribera
del Cauca, tu cordaje se desgarrar
en júbilos de alondra mañanera
o en paulatino acento de cigarra.

Tras de mis pasos vibra tu lenguaje
con blandos aires de mi tierra, y sigo
reconstruyendo el íntimo paisaje
donde en lejana edad amé contigo.

Tú vas hecha recuerdo, hecha armonía
conmigo; una caricia o un reproche
tienes para el espíritu en el día
o en la huraña penumbra de la noche.

Tú vas en mí; con tu cantar me pierdo
en los recodos de un ayer florido,
y al dulce arrullo de tu voz, me acuerdo
de mucho viejo amor que ya no existe,
de mucho ayer, de mucha cosa triste
y de mucha mujer que dí al olvido...

GARZAS DEL CREPUSCULO

Arde el sol y empurpura el horizonte
y ya en la tarde su abanico de oro
abre sobre las cúpulas del monte
en un desfallecer multicolor.

En la rama de un cámbulo sangriento

un girón del crepúsculo se engarza
mientras raya los ámbitos del viento
la ondulación volátil de una garza.

Nubes blancas y rojas al poniente
y al oriente, en el término del día,
alza el Tolima la nevada frente
en la paz de la abierta lejanía.

Abre la ceiba, a orillas del pantano
como una cruz, sus brazos familiares,
y en el claro solar vallecaucano
arden flecos de luz crepusculares.

Cruza un avión la claridad del cielo
y el garcero fugaz el vuelo arranca
y tras la paz del sosegado vuelo
ya tiene el árbol la cabeza blanca.

En un silencio azul muere la tarde,
muere y se va como se va la vida,
y en el oro del sol que apenas arde
alza la ceiba en silencioso alarde,
el blasón de su testa encanecida!

EGLOGA

Bajo el sol de las dos de la tarde
y en el fondo del arrayanal
el tin-tin solitario desgrana
la monotonía de un canto fatal.
A lo lejos de un largo camino
melancólico ladra un mastín
mientras vuelve a gemir en el monte
el cantar doloroso: tin.tin...
Bajo el ala de un ceibo frondoso
la vacada sombreándose está
entre el tórrido ardor de la tarde
y el aire que huele a **pará**.
Orillando una cera de guadua
muge el toro de recio testuz
cargado de viento y de luz.
A la orilla del Cauca hay un písamo

que enciende su flor de rubí
y por encima del písamo esbelto
revuela un **coclí**.

Ya se ensangran los montes y el llano
con la luz del primer arrebol
y recoge en la azul cordillera
sus rojas banderas el sol.
Eucarística garza de nieve
color de azahar,
a la orilla del agua dormida
se pone la pobre a pensar...
Quién sabe qué signos tan tristes
verá bajo el agua fatal
esa quieta blancura con alas
que interrogan al sereno cristal.
Va cayendo la tarde. A lo lejos
sopla un gallo su alegre clarín,
y en la selva gimió todavía
la canción dolorosa: tin-tin...
Las campanas del Angelus lloran,
(llorando por todos están);
como lágrimas son sus quejumbres
por las horas que no volverán;
ay! campanas del Ave María
que lloran y gimen: din...dan...!

VERANO

Humo y niebla en el llano y en el monte
y la tierra feraz trocada en yermo;
turbio el aire y opaco el horizonte
en la mísera luz de un sol enfermo...

Fiebre y fatiga y sequedad profunda
en la planta, en el árbol y en el cauce
donde inclina la rama sitibunda
en largo sueño la quietud del sauce.

Toda la tierra calcinada y muerta,
la grieta en vez del surco y la hojarasca
que en la penumbra de la tarde incierta

gira en el viento audaz que se aborrasca.

El sol, tras de la estática arboleda
su disco rojo en el azul perfila
como farola de papel de seda
que en la pantalla del poniente oscila.

En los árboles grávidos enreda
roja vislumbre el sol d los venados
y en el límite azul densa humareda
envuelve los paisajes desolados...
Ya la campaña pueblerina reza
su oración en el término del día
y va diseminando su tristeza
en la mortaja de la noche fría...

La tierra tiene sed de sus entrañas
ante el tórrido sol que apenas arde
y se van alejando las montañas
en la luz amarilla de la tarde...

Y el alma, como el sol, ya temblorosa,
entre sombras y angustias y agonías
se somete a la ley maravillosa
de nacer y morir todos los días!

LAS PUERTAS DE GOLPE

En la mitad del llano donde pasta
la vacada y retozan los terneros
entre cercas de guadua, está la puerta
de golpe, limitando los potreros.

Es el anochecer y ya la sombra
se cierra sobre el monte y sobre el llano,
mientras diluye sus cenizas lentas
el hogar del crepúsculo lejano.

Dilata en el pavor de los caminos
la noche su melena destrenzada
y la puerta de golpe, en el silencio
gime bajo el tejat de la portada.

Ah! la puerta de golpe! Algún viandante

la empuja y en la rustica tiniebla
un gemido espectral, trémulo y largo
de angustia y miedo los contornos puebla.

Es un gemido lastimero y hondo,
es un acento como de alma en pena,
algo que en el misterio de las sombras
de una aguda zozobra el alma llena.

Qué sentirán las puertas empujadas
de la noche en el pávido letargo,
que se quejan tan trémulo y tan hondo
con tanta pena y con gemir tan largo!

Tal vez digan adiós a los viandantes,
talvez lleven su voz al peregrino
a quien, lleno de sed y de cansancio,
le sorprendió la noche en el camino.

Ay! de los que perdieron la jornada
de ensueños vanos en fugaz derroche
y vieron que en el reino de la nada
oscura y torva, "les cogió la noche"!

Ah! las puertas de golpe tienen voces
para todo lo trágico y lo incierto,
voces tristes que vienen de la sombra,
voces largas clamando en el desierto!

Yo no sé que será lo que les duele
al paso de los tristes peregrinos,
que pueblan de alaridos temblorosos
el silencio espectral de los caminos!

LA TARDE DE AQUEL DOMINGO

La tarde de aquel domingo
en la vereda del pueblo
hubo trifulca bravía
con dos heridos y un muerto.
La gresca fue en el estanco
entre rudos montañeros,
y dicen que fue terrible

y agregan que fue por celos...
Uno de esos camaradas,
de peligrosos arrestos,
dizque una chica tenia
por los ejidos del pueblo.
Y cuentan muchos testigos
que presenciaron los hechos
que después de algunas copas
se produjo un "cuerpo a cuerpo".
Y del lance y de la lucha
después de breve momento,
uno de los contendores
quedó con el vientre abierto.
Y de la herida profunda
manaba un hilo sangriento
y el herido, bocarriba,
se quejaba sobre el suelo.
Y a poco de sus quejumbres,
en esa calle de pueblo
ya no era un hombre, no era
un ser viviente; era un muerto!
Y como era un muerto pobre,
es decir, un pobre muerto,
le hicieron una camilla
con dos guaduas y tres leños.
Y sobre los anchos hombros
de dos fornidos cargueros
se lo llevaron "en guando"
al camposanto del pueblo.
Una sábana ya vieja,
y un cobertor montañoero
le sirvieron de sudario
y en ellos marchóse "envuelto".
Las guaduas se cimbreaban
al paso de los cargueros
y así, con ritmo macabro,
se fue de la vida el muerto.
La noche llegó enlunada
y en un profundo silencio
se lo llevaron "en guando"
camino del cementerio.
Y el muerto desconocido
se fue para "Tierradentro"...

.....

Lo mataron por la tarde
y dicen que fue por celos!

EVOCACIÓN

Tierra de ensueño, Valle del Cauca
lago tranquilo de linfa glauca.
El sol poniente que apenas arde
su sangre ardiente riega en la tarde.
Y en la arboleda su vuelo engarza
como una seda la errátil garza.
Noche profunda. Sobre los montes
la sombra borra los horizontes...

Un soplo tibio la pampa llena
como un alivio sobre una pena...
Blancas y suaves como, sobre las lomas
y bajo el cielo viajan las nubes
como las alas de los querubes
y como el cuello de las palomas.

Ceibas de trazos evangelinos
abren los brazos en los caminos
como refugios de alero amante
para el cansancio del caminante!

Llega la noche de largas huellas
con el derroche de sus estrellas.
Desde la cumbre de las montañas
rima la luna su blanca lumbre
con el silencio de las cabañas...
tanto en el llano como en la cumbre.
Soles ardientes, pálidas lunas
como de olvido , como de ensueño.
Garzas dormidas en largo sueño
cabe la orilla de las lagunas!

TIERRA DEL ALMA

La casita feliz medio escondida
entre el cacaotal, la casa en cuyo

patio, en las noches de la edad florida
prendió mi agilidad más de un cocuyo;

patio donde su suave algarabía
con el sumiso harem desata el gallo
y donde empieza al declinar del día
a pastar en las yerbas el caballo;

patio donde las voces resonantes
perduran y los francos alborozos
de los muchachos que jugaron antes
ora al gato ladrón o a los corozos;

patio lleno de flores que engalana
con su fresco verdor la platanera,
tú has visto, al despuntar de la mañana,
cómo la hornilla del trapiche ufana
el campo con el rojo de su hoguera!

Tú has visto al alba, cómo tiende el vuelo
el humo de la lumbre en la cocina,
santa oración que eleva en voz divina
la dulce paz del campesino, al cielo.

Casa llena de luz en cuyo alero
la **bellísima** enreda sus bejucos;
guardas aún, con ademán severo,
entre muchos recuerdos, el ligero
vaivén de tus pretéritos bambucos.

Oh! paisajes! oh ceiba enorme, adorno
vivaz de la llanura dilatada,
oh árbol que en la hora del bochorno
solar, prestas tu sombra a la vacada!

Sauce doliente: en la barranca dura
del turbio río tu tristeza fragua
un sueño, cuando ves pasar el agua
del Cauca, en melancólica postura.

Cuán doloroso para ti el Destino:
llorar sobre la tierra que derrumba
el río y sobre el leño que sin tino
navega...y sobre el mármol de la tumba!

Oh paisajes! oh ceiba enorme, adorno frondosos, a la vera del camino, como una añosa cruz que tiende lazos de amor, al fatigado peregrino!

Yo he visto entre tu esplendido remaje lucir la flor silvestre: la azucena que de los musgos con el gris ropaje finge una niña delicada y buena.

Oh monte oscuro! oh **burilico** esbelto, rey rumoroso del bosque huraño, que domina las sendas donde he vuelto a renovar mis éxodos de antaño.

Y el **písamo** de donde se deshoja la sangre en flor, donde la errátil garza el vuelo posa y donde el sol engarza ya en el atardecer su seda roja.

Campos llenos de sol, en cuyo ambiente vuela el trino vivaz de la guitarra campesina que llora un són doliente; rama donde registra eternamente su monocordio grave, la "chicharra".

Recuerdos florecidos de la tierra que mana leche y miel, del Valle ameno en donde todo para el hombre es bueno: y verde llano, la empinada sierra, la senda amiga o el alcor sereno.

Noches de luna, férvida algazara del infantil enjambre que se entrega al **chimbilaco** y que se apresta para el voltejear de la **gallina ciega**.

Alma: vuelve los ojos al encanto de la tierra natal; busca las huellas de noches claras y verás que en tanto, la luna sobre el pueblo reza el santo Rosario en su camándula de estrellas!

Y el alegre correr y el ágil quite
que hace el rapaz al perro del vecino,
cuando para jugar al **escondite**
salta la cerca con brincar felino.

Oh noches inocentes! oh serenas
horas de escuela y de retozo –palma
que hoy flota entre las sombras de mis penas-:
yo llevo por fragantes y por buenas
muchas de aquellas horas, en el alma!

Casita de la escuela, banca dura
donde grabé mi nombre; goce diario
de la fácil lección; pizarra oscura,
citolejia con el abecedario...

Iglesita vetusta donde antaño
oía los domingos, mi alma pura,
la palabra piadosa con que el Cura
del pueblo, apacentaba su rebaño.

Torre sencilla, silencioso claustro
en donde canta y reza la campana;
ojiva luminosa donde el austro
ligeramente su oración desgrana.

Torre musgosa: cuando yo volvía
al terruño feliz, como un buen hijo,
vi que tu cruz, al fenecer del día,
fue la primera cruz que me bendijo!

Oh voz de las campanas provinciales
-aves sagradas de armonioso trino-
que ríen en las fiestas parroquiales
y lloran cuando muere algún vecino...

Conmigo van vuestros repiques claros
y vuestro funeral; bendita sea
vuestra argentina voz, cómo olvidaros
campanas parlanchinas de mi aldea!

Callejón polvoroso con aroma
de **piñuelas** maduras; letanía
del viento alegre; **manga** donde asoma

la vaca que pretendieron en la loma
junto al zanjón, con la lozana cría.

Callejón polvoroso, grata senda
por donde ya en la paz del sol extinto,
retorna el jornalero a su vivienda
-el leño al hombro y el machete al cinto-

Fértiles lomas en donde las matas
son búcaros fragantes: humo vano
con que atristan el día las fogatas
en los áridos tiempos de verano.

Lomas que al pueblo circundáis; lugares
donde florece el arrayán; picachos
distantes que pisé con los muchachos
de mi tiempo, en retozos familiares.

Tardes caucanas, tardes luminosas,
en que como un pintor de experta mano,
se pone al sol a coronar de rosas
la testa gris del farallón lejano.

Crepúsculos de seda; parda grulla
que regresa en la tarde mortecina
al árbol familiar; río que arrulla
el silencio del pueblo, a la sordina.

Charco azul de ribera florecida
en donde el agua limpia se estanca,
y donde en tiempos de alegría franca,
caí como una piedra desprendida
de la cúspide audaz de la barranca.

Tierra de amor y paz; montes ufanos
de flores, nidos y verdor; falanges
de garzas vespertinas; luengos llanos
que fulgen cual si en ellos bravas manos
esgrimiesen innúmeros alfanjes.

Guadual sonoro de penacho verde
que al soplo de la tarde se desmaya
y cabecea; bosque en que se pierde
el vuelo alegre de la guacamaya.

Intensidad divina de la hora
en que el trabajador se acero envaina
y en que el alma sutil de la dulzaina
en los recodos del camino llora.

Ingenua timidez de la muchacha
que va en la soledad y que se apena
si la incitan al mal...; golpe del hacha
que en el silencio montaraz resuena.

Soles que vi caer desde la proa
de frágiles piraguas; rumor lento
con que el agua, rizada por el viento,
acaricia el andar de la canoa.

Niña alegre que vas para la escuela
a desgranar tus voces cristalinas,
contigo llevas lo que te consuela:
el frasco de agua, las agujas de la
costura y tus sabrosas golosinas.

En tí me finjo la primera novia
de trajes cortos y de pies desnudos
y tú me evocas los amores mudos
hoy que la cruz del recordar me agobia.

Huertos donde la fruta sazónada
en su propia dulzura se deslíe
y donde ya entreabierto la granada
como una boca de mujer sonrío.

Playas de Cauca; deleznable orilla
que del agua los ímpetus se llevan;
playas donde, doblando una rodilla,
bajo el calor meridional, abreven
el potro arisco y la gentil novilla.

Cuca, río sereno cuya entraña
la luz nocturna de la choza incendia:
tierra maravillosa que comprendía
todo lo bueno y fértil que el sol baña.

Recuerdos que al través de la distancia

y del tiempo duplican su fragancia,
vosotros sois al corazón del hombre
lo que la playa al náufrago: tu nombre
dulce tierra del alma, va conmigo
y es mi blando refugio y es mi amigo.

Prestigio de las sendas olorosas
a manzanilla en flor; olor de rosas
en tapia antigua, con
tomillo verde, oh tierra: todavía
en las horas tristes que ennegrecen el día,
yo quisiera estrechar toda tus cosas,
contra mi corazón!

LLA SALVE DEL ANGELUS

Seis de la tarde del poblado. Suena
el armonium del templo parroquial
y su liturgia prolongada apena
el alma en el silencio vespéral.
Canta la salve del Rosario el Cura
con acento monótono, en latín...
y ya la noche de melena oscura
se inicia en la quejumbre del Tin-Tin.

El órgano es el mismo, exactamente
el mismo de otros tiempos y otros días,
y el organista, el mismo que en la mente
me grabó sus eternas melodías.

Dulce cantor de Salves y Trisagios,
me entristecen tus cantos y tus voces,
porque con ellos me recuerdas goces
perdidos en innúmeros naufragios!

Es el mismo tu cántico sagrado
y las mismas tus viejas letanías
que fluyen como tristes alegrías
de las fuentes, ya oscuras, del pasado.

Ay! sólo yo he cambiado
con los años, las noches y los días
sólo mi corazón crucificado
sobre un reguero de cenizas frías!

EN MEDIO DEL CAMINO DE LA VIDA

Señor! Tú que le enseñas a cada peregrino
un éxodo, una ruta de pena o de alegría
y enciendes como emblema de tu poder divino
estrellas en las noches y soles en el día,

desciende hasta mis sombras y pón en mi camino
la síntesis: un fleco de luz que me sonría...
La vida es como un ánfora y el Amor es el vino
y sin amor, la vida es ánfora vacía.

En locas aventuras despilfarré mis años
y al fin de las jornadas de fáciles antaños
amortajé en mis sueños la juventud perdida...

Pero en lo más remoto del corazón me queda
un trecho que da flores y una manojo de seda
para enhebrar la malla del resto de mi vida!

EL HIJO DEL HOMBRE

Jesús en el Jardín de las Olivas,
en noche de infinitas desventuras
hunde en la comba de sus manos puras
el temblor de las sienes pensativas.

Abajo, en la fatídica hondonada
del Cedrón, arde un fleco de la luna
y Jesús, sin amor y sin fortuna,
se duele de su estrella abandonada.

No muy lejos recórtarse la altura
de Scopus, y entre límites desiertos,
Josafat, el lugar donde los muertos
recobrarán la humana vestidura.

Todos los infortunios, los olvidos
todos, bajan allí sobre su frente
cuando con voz de soñador doliente
increpa a los discípulos dormidos.

“Si es posible, Señor, que de mi boca

apartes este cáliz de amargura"...
Y una luz melancólica le toca
los bucles negros y la barba oscura.

Vuelve los ojos al pasado y llora
presa de inconsolables pesadumbres
y ve que en su redor se hace la hora
fatal de las tinieblas en las cumbres!

Ya no más en el curso de los días
al fulgor de las tardes moribundas
escucharán sus pláticas profundas
las almas suaves de las tres Marías.

Ni seguirá para el futuro arcano
sembrando al margen de la sacra vía
sus parábolas fértiles – el grano
vivaz de su inmortal sabiduría-

Hoy es hombre que tiembla, hombre que gime,
y a quien de espinas el dolor corona
hombre que en aras del amor, redime
y que en su viaje hacia la cruz, perdona.

Con las manos al cielo, sigue orando
en tierra que a sus pies se desmorona;
la estrella de Belén se está apagando
y hasta el ala del Padre lo abandona.

Getsemaní los horizontes cierra
del Redentor sobre la negra angustia
y su sagrado corazón se mustia
en la sombra del cielo y de la tierra.

Y así, Jesús, en lance extraordinario,
es con todas sus trágicas lacerias,
más grande que en la roca del Calvario,
más santo que en las ondas de Tiberias.

Porque la misma humanidad dejólo
sintiendo, para gloria de su nombre,
en la noble grandeza de estar solo
la tristeza infinita de ser hombre!

POEMAS LIGEROS

EL AMOR DE MI VIDA

Hombre, vaso de frágil contextura,
te ciñes a la vida? Eres un loco!
no sabes que la vida, de amargura
te colma y de tristeza, poco a poco...?

Y que una vez a tu pesar colmada
de hiel y de dolor la humana copa
una tiniebla trágica te arroja,
y una verdad fatídica: la nada!

Un amor, una flor, quizá una rosa
de paz busca tu mente peregrina
y al buscar el amor, no hallas tal cosa,
y si encuentras la flor, coges la espina!

Quieres vivir y a tu vivir te enyugas,
iluso! ya verás por qué te afanas:
la cabeza poblándose de canas
y la frente llenándose de arrugas!

Mejor que envejecer, mejor que todo,
deshojarse en el soplo de una brisa,
y ya en la paz del último acomodo,
ser germen y ser tierra y ser ceniza!

LA SÍNTESIS

Hombre, sombra fugaz, desde que naces
principias a llorar y sube y baja
tu corriente interior y ésta es la síntesis:
llanto, pena, dolor, cirio y mortaja...

NO MARCAR LA TIERRA

Cuando se vaya el tren que a nadie deja
y que al valle mortal no vuelve más
sobre el polvo que cubre al que se aleja
no vayáis, ni por señas, a clavar
una cruz: para qué marcar la tierra
si nadie aquella tierra ha de buscar!

SOMBRAS

Una espina clavada
tuve en el corazón, como un tormento
que fuese una constante puñalada
y hoy, al buscar la espina, no la siento...
ay! qué tristeza no sentir ya nada!

Con un poco de cálculo y de olvido
y otro poco de audaz filosofía
cerró su llaga el corazón herido
y otra vez en su puesto —no caído—
lo encuentra el claro sol del nuevo día.

II

En esta lucha eterna, en este juego

del ser y del no ser, una tristeza
disolvente se cierne en la ilusión:
análisis y análisis y luego
si riñe el corazón con la cabeza
"le puede" la cabeza al corazón.

III

Yo no sé qué será, pero me enfada
el corazón, fugaz como las rosas,
por la mañana quiere muchas cosas
y por la tarde... ya no quiere nada.

IV

Con qué pecado atroz y con qué agravios
tan profundos, Señor, tengo ofendida
la voluntad de tus designios sabios,
que me rompes la copa de la vida
cuando voy a acercármela a los labios.

V

Unas veces calor, calor de estío
y otras veces un frío aterrador
y cuando ya no canta el ruiseñor,
la eterna historia: ni calor, ni frío,
el mismo son: ni frío ni calor...

Ni un eco, ni una queja, ni un rumor
en este pavoroso anochecer. . : !
si el fondo de la vida es el dolor,
 qué vamos a hacer!
 sea por Dios, Señor!

LA VÍA DOLOROSA

En este camino luengo
en el ayer y en el hoy,
a meditar me detengo
que no sé de dónde vengo
ni sé para dónde voy.

Hoja en el suelo caída
y agitada por el viento,
copo de niebla perdida

en la noche: tal mi vida
como la sufro y la siento!

Una lenta noche aciaga
en que me caigo y me pierdo
y un corazón que se apaga
y en el corazón, la llaga.
de un dolor y de un recuerdo!

Un amor sin esperanza
y una enferma juventud
que hacia el crepúsculo avanza,
flor de hielo y de olvidanza
puesta sobre un ataúd.

Ilusión ya deshojada
como en el jardín las rosas,
extraño vivir que a cada
minuto, quiere mil cosas
y después... no quiere nada.

Horas de serenidad
y de un profundo deseo
de luz y de inmensidad:
dudando de la verdad
hasta en la mentira creo!

Que en esta vida tortuosa
para un buen escepticismo
todo es lo mismo, lo mismo,
una llaga o una rosa,
una cumbre o un abismo.

Y de inquietudes y asombros
de tal modo nos curamos,
que nos alzamos de hombros
hasta en los mismos escombros
del altar que derribamos.

Y en el pavoroso olvido
de lo que ya no se nombra,
sólo hemos medio advertido
cómo es de triste la sombra

de lo que pudo haber sido!

Un silencio de cartuja
amortaja la ilusión
y la mano de una bruja
de la Nada, nos estruja
la carne del corazón!

Y con el ser y el no ser
y el decir y el no decir
nos coge el anochecer
sin saber a dónde ir,
sin tener a quién querer...

EL POEMA DE LAS HORAS .

Fatídico reloj que junto al lecho
donde evoco las sombras del pasado
palpitas doloroso y angustiado
igual que el corazón dentro del pecho.

Eres la eternidad, eres la nada,
eres el tiempo que se va y no vuelve,
eres la sombra del ayer que a cada
momento en otra sombra se resuelve. . .
En la noche, en la tarde y en el día
escucho tu monótono estribillo
que me rompe con honda isocronía
las sienas como un trágico martillo.

Tu dedo oscuro en el mostrador gira,
con grave lentitud, pausadamente,
mientras el pobre corazón suspira
comparando el ayer con el presente.

Tus ágiles minutos son las horas
y tus horas en marcha son los años;
yo no sé... me parece que tú lloras
hondas penas y locos desengaños...

Eres la juventud, la clara fuente
que se cierra a la luz de la mañana;
cada minuto tuyo es una cana
que me nace en el alma y en la frente.

Toc-toc, dice tu voz cada momento
en el silencio de la noche aciaga
y ya de tanto soportarte, siento
que aquí en el corazón tengo una llaga!

Eres el laberinto en que me pierdo
de viaje hacia la sombra del futuro
y en el dolor de mi camino oscuro
eres luz y eres agua en el recuerdo...

Qué lento- caminar el de las horas
con que formas los días y los años,
yo no sé... pero pienso que tú lloras
hondas penas y locos desengaños.

Para el vaivén de mi esperanza trunca
y al caer el silencio vespertino
eres el "siempre" y el "jamás" y el "nunca"
que sangran a la vera del camino.

Nunca has marcado para mí la hora
matinal de la alondra en el granado
sino el triste momento en que se llora
sobre el pálido escombros del pasado.
Ni un minuto de luz, ni uno siquiera,
de tí mi pobre corazón implora;
el pobre 'corazón ya sólo espera
a que del tiempo en la fugaz carrera
señales para mí la última hora!

EL CALENDARIO

El haz del calendario está ceñido
al muro, en un rincón del aposento,
y allí parece un hondo pensamiento
que se llena de sombras y de olvido.

Van cayendo los días como flores
de un rosal de ilusión que se deshoja,
y los días que han muerto son mejores
que el que enseña su número en la hoja.

El mañana! El ayer! Dos espejismos
de que se nutre el corazón iluso;
implacable el destino, en ambos puso
sombra y misterio como en dos abismos.

El pasado es la yedra que se hermana
a nuestros años, silenciosamente,
siempre estamos pensando, que el mañana
es mejor que el ayer y que el presente!

El mañana en el nuevo calendario
como un manojo de promesas duerme;
las fechas giran sobre el alma inerme
lo mismo que las cuentas de un rosario.

Y así el mañana que esperamos tanto
se va tornando en "hoy" y al otro día
ya es el ayer: lo que perdió su encanto,
lo que fue y ya no es; la nada fría...

Ay! el ayer! la juventud perdida
coronada de pámparos y flores,
horas de intensa luz, tiempos mejores
que enhebraron el sueño de otra vida.

Y el "hoy" sin una flor, triste y vacío
como la copa de un festín pasado;
cauce muerto de sed, enmalezado,
por donde ayer no más pasaba el río...

Y el mañana, el declive, la pendiente
que lleva a la vejez, la noche oscura
que como el eco de la nada augura
hielo en el alma y canas en la frente!

Ah! las hojas, las fechas y los días
van volando en el tiempo, van volando
con el vuelo de tantas alegrías
que se van sin saber cómo ni cuándo!

Y en cuanto menos lo pensamos, llenos
de nieblas en los ojos y en la mente,
"un año más", decimos locamente
en vez de suspirar: "un año menos"!

El calendario trágico en el muro
parece el filtro de una estalactita,
y en el lívido enigma del futuro
lento y fatal, dramático y oscuro,

se deshoja como una margarita!

LA SOMBRA INFINITA

Arboles del cementerio
llenos de sombra y misterio;
pinos de sueños profundos
y sauces meditabundos.

Melancólicos cipreses
que al cielo elevan sus preces
por los éxodos inciertos,
de los muertos!

Playa de tristes recodos
y de ribera escondida,
a donde confluyen todos
los caminos de la vida.

Pinos de intenso ramaje
en donde el ábrego zumba,
que amparan al que hace el viaje
de ultratumba.

Viejos y lánguidos sauces
que en actitud taciturna,
bajo la sombra nocturna
que se cierra
miran las lúgubres fauces
que abre la muerte en la tierra.

Ciprés necropolitano
que de silencio vestido
parece frente al arcano
grito de angustia y de olvido!

Mármoles de los sepulcros
tan brillantes y tan pulcros.

Fúnebres lápidas, hechas
para el dolor de las fechas!

Coronas sobre las puertas

de las bóvedas inciertas;

Campanas de oficio noble
y de tímpano fatal,
que sólo saben del doble
funeral...

Cruces clavadas en serie
sobre la humildad del suelo,
como brazos sin consuelo
abiertos a la intemperie!

Decidme cuál es el rumbo
de la nave que se va
sobre el agua y sobre el tumbo
del oscuro "más allá"...

Sepulturero que ves
con claros ojos sencillos,
díme qué sigue después
de tus trágicos ladrillos...

Dónde repercute el eco
de ese golpe áspero y seco
que la caja terminal
produce al colmar el hueco
de lo negro y lo fatal!

Díme si es vida serena
lo que está del otro lado
de aquello que tú has ligado
con mezcla de cal y arena.

Árbol de l'amplia ribera
por donde el humano enjambre
pasa a la sombra infinita,
díme qué es lo que palpita
arriba de tu cimera
y abajo de tu raigambre!

EL VALSE NOCTURNO

Divina sugestión del valse lento

que en el sosiego de la noche ondula
y que en su grave sollozar simula
una esperanza que se lleva el viento.

En la noche romántica de luna
surge del piano con lloroso acento
y es en el vuelo de las horas, una
y otra esperanza que deshoja el viento.

Qué noche tan azul! Noche de Junio
en que sobre los diáfanos confines
abre con llave de oro el plenilunio
la casa de cristal de sus jardines.

Y el piano sigue sollozando y vuela
el coro de sus notas fugitivas
mientras mi ánima absorta se consuela
rezando a las estrellas pensativas.

Alma mía, jardín que se consume
de sed en la intemperie del estío;
corazón de mujer, pomo vacío
donde en lejano tiempo hubo un perfume...

Caminos de ilusión en cuyo viaje
miré sin aspereza y sin abrojos
sus ojos en el fondo del paisaje
y el paisaje en el fondo de sus ojos.

Cómo recuerdo que en fugaz derroche
me deshojó sus flores la fortuna
en la luna de yo no sé qué noche,
en la noche de yo no sé qué luna...

Todo, bajo esta música nocturna
resurge en mi con luces vacilantes
como en una alameda taciturna
un vuelo de luciérnagas errantes!

Todo en la dulce calma de esta hora
el óleo santo del recuerdo inquiera
cuando en el claro de la luna llora
el valse lento del Amor que muere...

MAS ALLÁ....

I

La muerte! el vaso de la vida roto
en pedazos y el ánima dispersa
como un perfume que se va de un pomo
bajo el misterio de la noche eterna.

Serenidad... Silencio... Majestad...
Infinita mudez! Calma suprema,
quietud que bajo el velo de la sombra
ningún acento de la vida altera.

Noche sobre la cual no se levanta
aurora alguna en la profunda tierra,
agua donde la estrella del olvido
moja sus ojos y sus rayos quiebra;
viaje espectral, sin agua y sin retorno
y sueño del que nunca se despierta!

El corazón apaga en el misterio
su fatigoso palpar, y empieza
a integrar con su carne inanimada
el mundo del gusano y de la célula...

Un muro, un ataúd, cuatro ladrillos
que un obrero ligó con cal y arena...
Y después... una lápida y un nombre
bajo un ciprés de larga cabellera!

II

Las horas y los días
los meses y los años
van cambiando alegrías
por penumbras tardías
y por cenizas y por desengaños...
El tiempo va pasando
como un tren a través de la llanura,
y al pasar, sin saber cómo ni cuándo,
en su soplo fugaz nos va llevando
hacia el olvido, hacia la nada oscura!

La más honda tragedia,
la que más nos asedia
con sus ojos huraños
es la tragedia inútil de los años!

conformándose con poco!
Avaricia del dinero
qué pequeñez me sugieres...
Oro invicto, sí lo quiero
pero, pero, para darlo a las mujeres!

El pasado ya no existe,
y el mañana es un misterio
(y cómo acecha de triste
el hoyo del cementerio!)

El futuro es un engaño
que ilusiona de mil modos
y esto lo sabemos todos
cada ve que muere un año!

El pasado es una pira
que apagó la noche oscura
y huele cuando se aspira
a tierra de sepultura!

En el mundo hay que pensar
que toda humana alegría
es agua que corre al mar...
y hay que saber enterrar
la ilusión de cada día!

En el fondo de la selva
piensa el árbol corpulento:
"hoja que me quita el viento
ya nunca espero que vuelva"!

Que según la copla errante,
para todo caminante
que analiza el "más allá"
lo que vale es el instante
que se va...!

EL DESPERTADOR

Este triste reloj que me acompaña
testigo de remotas alegrías,
-con qué profunda desazón empaña

el cristal de mis noches y mis días!
Bajo el reposo nocturnal presencio
cómo el reloj —hermano de la Muerte—
igual que un filtro de la Nada vierte
gotas de eternidad en el silencio.

Toc-toc, esta es la voz que en mi aposento
al paso de la vida el alma hiere
como la voz de un hondo miserere
que me llena de sombra el pensamiento.
Toc-toc, con este golpe lastimero
su máquina sutil rompe mi frente
cual si fuera un extraño carpintero
que un ataúd clavara eternamente!

Es el despertador. Un camarada
que con la aguja negra del horario
nos muestra en el final de la jornada
lo inútil del penoso itinerario.

Soñador y filósofo, cansado
de meditar, su aguja nos advierte
a nuestra espalda, el eco del pasado,
y a nuestros pies, el hoyo de la muerte!

Ay! el despertador! Sobre mi mesa
como un inquieto corazón palpita
y qué profunda incertidumbre es esa
que a su girar sobre el mortal gravita!

Cuando enciende sus lámparas el día
rompe a sonar el rumoroso timbre
a cuya voz mi loca fantasía
vuelve de su tristeza o su alegría
a entretejer la complicada urdimbre.
Ah! pero llega un lúgubre momento
en que lejos del tráfico del mundo
dormimos en la tierra aquel profundo
sueño que ya no tiene pensamiento...

Hora en que nuestro barco hunde la quilla
en otras aguas de misterio llenas
y en que, rotas el ancla y las cadenas,
arranca para siempre de la orilla!

Y entonces ya todo rumor es vano
y hasta el despertador que hemos oído
se apaga en los silencios de lo arcano,
se rompe entre las piedras del olvido.

Que cuando apaga nuestra luz la Muerte
y a sus sombras recónditas nos lleva,
ya no hay voz milagrosa que nos mueva,
ya no hay despertador que nos despierte!

HOJAS DEL ÁRBOL CAÍDAS

Soplan los vientos del Otoño
y por el aire y por el suelo
sin esperanza de retoño
vuelan las hojas sin consuelo.

Bajo la noche hipnotizada
su danza lúgubre presencio...
Son como gotas de silencio
que se deshacen en la nada!

Hojas marchitas en el viento,
lejos del árbol ya se van
y sin verdor y sin aliento
más adelante morirán...

Hojas que fueron en la rama
sombra de sol, vida y rumor
y lo que vuela y lo que ama,
nido de alondra y ruiseñor!

Pobres las hojas, ya sin rumbo
en su fantástico ondular,
lo mismo van, de tumbo en tumbo,
las olas tristes en el mar!

Ruedan las hojas por el suelo
y en el silencio del vacío
son ilusiones sin consuelo
que van y vienen... Hace frío!

TRANSITO

Noche de San Silvestre! Muere un año
y otro nace del vientre de la noche....
y hace un cohete en el silencio huracán
de vagas luces funeral derroche.

El silencio echa a vuelo sus campanas;
olvidanzas, ensueños, ilusiones...
y hay visillos y luz en las ventanas
y rumores de orquesta en los balcones.

Con alas de emoción llega el momento,
un año que se va y otro que nace,
un año muerto que en la sombra yace
y otro que llega en el girar del viento...

Es un temblor de pólvora el ambiente
y un ulular de pitos y bocinas,
y en la calle feliz bulle la gente
en un largo vaivén de ondas marinas.

El cohete revienta
y subraya de amor la hora trunca
en que el año se ausenta
para no volver nunca!

AL NIVEL DEL MAR

El mar guarda sus ímpetus de fiera
como un león cansado que se duerme
y que en su inmensa laxitud, inerme,
apenas medio vibra en la ribera.

Ya de la tarde en la penumbra incierta,
en el rosado agonizar del día
parece el agua azul de la bahía
más que un agua viviente, un agua muerta.

Corta el término gris el blanco lino

de una ligera embarcación remota
en la paz del crepúsculo marino,

mientras sobre el paisaje solitario
un pájaro del mar, una gaviota,
rema su misterioso itinerario...

II

Ave errátil sin rumbo y sin ventura,
me llenas de mortal melancolía:
a dónde vas entre la noche oscura?
a dónde vas al declinar el día?
De peñón en peñón, de vuelo en vuelo
eres como un instinto que tragina
entre la torva inmensidad marina
y la estrellada claridad del cielo.

Mañana posarás sobre la arena
de una playa del trópico, batida
por la inquietud del viento y de la ola...

s

Eres, gaviota, como mi alma en pena,
que va por las riberas de la vida,
triste, lejana, fugitiva y sola...!

LOS DOS TRENES

I

EL UNO

Avanza en la difícil carrilera
el tren, señor de llano y de montaña,
y tiende en el verdor de la maraña
el humo de su fértil cabellera.

Deja atrás, en la cima y a la vera
del camino, la paz de la cabaña,
la sementera pródiga que baña
con su linfa fugaz la torrentera.

Se amolda con arcos de culebra
a los ásperos flancos de la quiebra

y después de una vega o de un plantío,

cruza el puente de roja arquitectura
a cuyos pies redoblan su locura
los atambores trágicos del río.

II

Y EL OTRO...

Esta vida es un tren: corre perdida
en busca de una equívoca fortuna;
arranca en los vaivenes de la cuna
y para en las llanuras del olvido!

Viajero el hombre, pájaro sin nido,
quiere encontrar sobre la tierra una
estación de reposo y no hay ninguna
para sus pobres pies: está vencido!

Dilapida en innúmeros trajines
su ilusión; interroga los confines
inciertos de su horóscopo sombrío,

y halla, tiempo después, la única suerte
cuando a la orilla del eterno río
llega el último tren: el de la muerte!

LA BANDERA EN DERROTA

I

Yo te he visto en el campo, en el sangriento
campo de horror donde la bestia humana
su garra afila en ademán violento
y la tiñe después en sangre humana.

Cuando el clarín desde el alcor desgrana
fuerza y empuje en su glorioso acento,
aurora, te he mirado en la mañana,
crepúsculo, en la tarde y en el viento.

Yo te he visto pasar por el camino
como un dolor; equívoco destino
te unció a la adversidad con fuerte nudo;

iban en el tropel de la derrota

turbio el acero de tu lanza y rota
a balazos el águila en tu escudo!

II

En loma, en llano y en montaña suena
la férrea voz de la fusilería,
y el humo negro del combate llena
de aciagas sombras el cristal del día.

Cada acero es un sol en la bravía
lucha; la tierra estéril surge a plena
sangre, y el sol alumbra todavía
la faz mortal del que rodó en la arena.

Y, tú, bandera del vencido, cuando
sobre el torvo desastre vas pasando
a renovar tus éxodos inciertos,

ya en el ocaso, al comenzar tu viaje,
parece que dejaras un celaje
de gloria en las pupilas de los muertos!

II

Por los caminos vas; la polvareda
te enturbia, y en tus pliegues una cinta
llevas de sangre anónima: eso queda
como un recuerdo de la tropa extinta.

Mañana habrá otro sol; suerte distinta
te alentará en la pugna; el mundo rueda,
y flotará sobre la tierra, tinta
en sangre adversa, tu crujiente seda.

Mas si se rompe para tí la palma
del triunfo, tus cadenas y tus lazos
gloria serán de muertos y de heridos;

que tú más amor tienes y más alma,
cuando como una madre abres los brazos
para que a tí se acojan los vencidos!

EL AGUA DEL CIELO

Entre el pozo fugaz que hizo la lluvia
en una ondulación del pavimento,
como una espiga que segara el viento
tiembla un lucero de cabeza rubia.

Y el agua quieta en diáfano alborozo
parece que sintiera la fortuna
de ver que desde el reino de la luna
baja el lucero a la humildad del pozo.

Todo, desde las nubes hasta el cieno
tiene un fin en la tierra o en la altura
todo, hasta el pozo de la calle impura
si lo ilumina un astro, se hace bueno!

.....

Tú piensas que mi vida tiene sombras
inmensas, como el agua del camino
y por eso tu labio peregrino
me lastima, tal vez, cuando me nombras.

Y no sabes, mujer, no te lo explica
tu razón que, a medida que te pierdo,
mi linfa espiritual se purifica
en la mística luz de tu recuerdo!

SERENIDAD

Yo soy en mi profundo desconsuelo
como esos claros pozos del camino
que en la paz del silencio vespertino
copian las nubes y el azul del cielo.

Pero a veces la planta del oscuro
viajero- turba el agua, mueve el lodo
de la entraña fatal y entonces todo
se vuelve sombras y se torna impuro.

El agua, en antes luminoso espejo,
no refleja ya nada en su pupila,
que para hacer más hondo su reflejo

tiene que estar en paz, estar tranquila...

Así mi corazón: agua dormida,
agua pura de ensueño cristalino;
en su entraña vivaz se ve la vida
como el cielo en el agua del camino.

Pero dejadla quieta: no con hondo
trajín turbéis de su cristal las huellas;
si la movéis, se borran de su fondo
los árboles y el cielo y las estrellas.

.....

No remuevas, mujer, con torpe saña
el fondo, ya tranquilo, de mis penas,
que si tepones a agitar la entraña
de las aguas... tú misma te envenenas!

Es mejor, es más noble y es más cuerdo
que si pasas por cerca de mi vida
columbres en el agua adormecida
los cielos estrellados del recuerdo!

JOB

Cruzo valles y páramos y aldeas
rápidamente, en vuelo automovílico
y los perros del tránsito, asustados,
me ladran a la vera del camino.

Paso el puente y emboco la llanura
donde florece el úber sembradío
y donde está la choza con el humo
que en grácil nube asciende al infinito.

.....

Para el auto en la fonda caminera
y a la sombra de fértil enramada
un mendigo de acento fatigado
una limosna por piedad demanda.

Hondas lacerías sin cesar le muerden,

fiero dolor de carnes putrefactas...
En todos los caminos de la tierra
muestra Job la tragedia de sus llagas!

VISIÓN

Pasas bajo los místicos crespones
de tu mantilla, en ritmo acelerado,
a deshojar fragantes oraciones
a los pies de Jesús Crucificado.

Y en la incierta penumbra del pasado
llena toda de oscuras sugerencias
la gran dulzura de tus ojos pones
como sobre un camino abandonado...

Blanca cordera del redil de Cristo,
bajo la gloria matinal te he visto
como estrella de bíblicos reflejos,

y pienso, imaginándote de hinojos,
por qué al pasar tan cerca de tus ojos
me miro, en cambio, de tu amor tan lejos!

DESPUÉS

Roto el prestigio del ayer,
ya nada me mueve al bien ni al mal, y en el oscuro
camino, el nombre de la dulce amada
es como una parásita en el muro
desierto de una casa abandonada.

Fue locura mortal, fue sobrehumano
vivir, y luego, lo de siempre: trunca
la flor en un crepúsculo lejano...
sendas que se bifurcan en el llano
y nunca vuelven a juntarse, nunca!

Hoy en vano la aguardo; me valiera
mejor querer en mi ilusión extraña
hacer volver el sol a la primera
cumbre nativa o la amplia torrentera
al ya lejano azul de la montaña.

Hoy una luz —la de sus ojos— arde
en mí como un lucero vespertino
mientras con mi bordón de peregrino
escribo a solas, al caer la tarde,
su nombre en las arenas del camino.

Y para qué lo escribo? El alma ha muerto,
y mañana no más, rotos los lazos,
rota la copa y el olvido abierto
acaso vuelva a su jardín desierto
sólo por "ir a recoger mis pasos"!

LO QUE DICE LA FLOR

Me quiere mucho, poquito y nada...
así me dice la blanca flor
cuando en la tarde junto a la Amada
yo le consulto cosas de amor.

Y Ella, la nena, dulce y bonita
por cuyas gracias suspiro y lucho,
también consulta la margarita,
que a todas horas, fresca o marchita,
le dice siempre: te quiere mucho...

Juntos a veces entre las flores,
frente a las matas de su verjel,
hablamos largo cosas de amores,
cosas de amores, de las mejores
como una rosa o algún clavel.

Pero si acaso mi amor deshoja
la margarita recién cortada
se aumenta el peso de mi congoja,
pues siempre acaba la última hoja:
me quiere mucho, poquito y nada...

EN LA VENTANA DEL OLVIDO

Óyeme: entre los dos ya todo ha muerto,
no queda ni una brasa en la ceniza

ni un ruiseñor en la aridez del huerto:
tu recuerdo es apenas leve brisa
que sopla en la tristeza del desierto.

Tú te alejas de mí como una estrella,
yo me alejo de tí como una sombra
donde la luz de tu mirar destella:
cómo en mi corazón marca su huella
lo que ya ni se siente ni se nombra!

Tortura más profunda que la muerte,
renunciación absurda o desengaño:
me muero del dolor de no tenerte
y mientras más mis ojos quieren verte,
huyen de tí porque me causas daño.

Pasión inmaterial, no con la arcilla
de tu cuerpo fugaz ella se ufana,
sino que quiere ser, noble y sencilla,
claro rayo de sol de la mañana
prendido en el crespón de tu mantilla.

Mi amor, ya de tu cielo ave de paso,
ramo seco de viejas ilusiones,
quisiera ser en su doliente ocaso
rosal en tu jardín, agua en tu vaso
y oración en tu libro de oraciones.

Todo declina en mí, todo se apaga
y desasido estoy de toda cosa
porque este corazón de suerte aciaga
que ayer bajo tus ojos fue una rosa
hoy, ya sin tí, se me volvió una llaga!

Oye: todo es fugaz, todo se olvida,
todo está triste porque tú lo quieres;
y, no obstante, en el fondo de mi vida,
con la luz de mi lámpara encendida
te bendigo entre todas las mujeres.

Vibra en mí tu recuerdo, hora por hora
como después del grito el eco añora
la voz en el silencio campesino
y como el viento de la mar sonora

musicaliza el caracol marino.

Y sin embargo entre tu amor y el mío
ensancha mas su límite el desierto
y miro ya tu corazón vacío
como si fuera un pájaro sombrío
que cruzara las aguas del mar muerto...

Corazón, caminante sin consuelo,
viajero sin bordón, copa sin vino,
sólo hallarás en tu profundo anhelo
una techumbre en el azul del cielo
y un descanso en las piedras del camino!

CARMEN HELENA

Gloria a tu nombre azul, Carmen Helena,
con un azul de cielo y de montaña,
en que filtran su luz Grecia y España
como sonidos de una misma antena.

Helena en Troya y Carmen en la arena
donde el sol andaluz en oro baña
mantilla y peinetón en gracia plena;
vino en jarrón y manzanilla en caña!

Hay un algo romántico en tus ojos
que hace pensar en los claveles rojos
o en la blonda sutil de una mantilla...

y en el prestigio impar de tu mirada
ilumina sus cármenes Granada
y se enciende "El embrujo de Sevilla...!"

NOCHE DE INVIERNO

Esta noche no hay barcos en el puerto,
sólo unas cuatro barcas pescadoras
subrayan el silencio de las horas
como en-la orilla inútil de un mar muerto.

El mar bajo la noche se ha dormido
y es otra noche en honda somnolencia,

en un sueño que viene del Olvido
y deshoja sus horas en la ausencia...!

De las barcas la escueta arboladura
es un bosque sin frutos y sin hojas
que destaca su fúnebre estructura
del puerto oscuro entre las luces rojas.

Noche de invierno, de noviembre. Llueve
y se ensanchan las sombras y las nieblas
y en el azul de un intermedio breve
surge un dolor de cumbres en tinieblas...

Desde la altura de Montjuich domina
un reflector el vasto panorama
y con la flecha de su móvil llama
rompe la torva inmensidad marina.

Silencio sepulcral. Noche de invierno,
noche profunda de noviembre, muerta;
mi corazón, en su penumbra incierta,
es como un ritmo del horario eterno...

Es como un viento del eterno horario
que en un "allá" de tristes lontananzas
dispersa con su soplo funerario
hojas secas de muertas esperanzas.

Cuánto recuerdo desde lejos, llega
al pobre corazón, cuánto recuerdo!
Si en la oscura jornada en que me pierdo
me circunda no más la noche ciega!

En un silencio que engendró el olvido
una voz melancólica me nombra
y dilata su lóbrego sentido
más allá de mi vida y de mi sombra...

Y esa voz melancólica, sufriente,
me dice, al recordar tiempos mejores,
que soy un espectral sobreviviente
de mis propios naufragios interiores!

La ilusión del retorno suspirado
sugiere, junto al mar, todo lo incierto,
y en la penumbra del camino muerto
me dice con voz trémula el pasado
que esta noche no hay barcos en el puerto...!

Barcelona, 1933.

ALTA MAR

Aquí voy en el mar dormido
lleno de sombras y de olvido,
sin esperanza y sin consuelo,
al albur del agua y del cielo...

Igual la noche, igual el día
con su eterna melancolía;
me sé de memoria la gente
y la "ondulación permanente"
del barco en el agua sombría...

Olas y espumas por doquiera,
azul de cielo, azul de mar,
y muy lontana la ribera
en donde habré de reposar!

Qué melancólico el paisaje
éste del mar sin acabar,
olas que van, siempre de viaje,
y nunca acaban de pasar!

Y ya a la tarde en desconsuelo
esperar a que el sol tramonte
esa raya del horizonte
donde se juntan mar y cielo!

Y en la noche, ya hermetizada,
—silencio místico sin huellas!—
ver cómo tiemblan en la nada
como lágrimas, las estrellas.

Qué cansancio, qué aplanamiento
en la cubierta desolada

y qué sentir, cada momento,
la fatiga de no hacer nada!

Un crepúsculo amarillento
con pinceladas de violeta
y la psicosis de un poeta
hecha análisis- en el viento!

¡El mar en plena efervescencia
lleva en un éxodo perdido
a un caminante de la ausencia
que va derecho hacia el olvido.

Viajando vas de tumbo en tumbo
como las olas en el mar,
falto de luz, torpe en el rumbo,
sin acertar, sin descansar!

Hombre infeliz de paso incierto,
vas navegando en un mar muerto
y no hallarás ante tu quilla
manos tendidas en el puerto,
brazos abiertos en la orilla!